

La Ilustración Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 129

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, MAYO 1.º DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



EL CORSO DE LAS FLORES — FANTASIA DE B. LIRVEU

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año	\$ m/n. 18.-	Año	\$ m/n. 20.-
Semestre	9.-	Semestre	10.-
Trimestre	5.-	Trimestre	5.50

EXTERIOR: Año

Chile y Uruguay

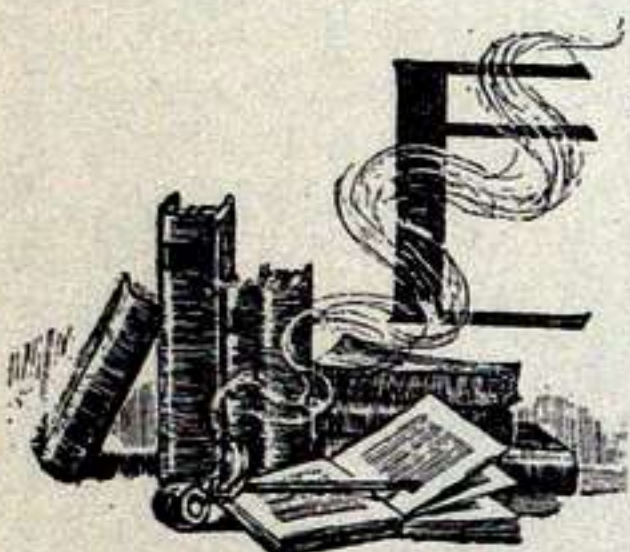
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



El asunto del día, el de la quincena; y lo será tal vez por algunos meses, en todos nuestros círculos sociales.

A la cuestión removidísima de los límites con Chile; a los cabileos de la política y las murmuraciones sobre la marcha financiera de los gobiernos que administran nuestros intereses; a los arreglos chileno-peruanos que el telégrafo nos transmite, dándonos circunstanciados datos sobre la constitución del nuevo gabinete chileno con el jefe del partido conservador, por jefe y director de la política transandina; a los acuerdos y desacuerdos de las cosas uruguayas, y a las dificultades, revoluciones y demás perances de los demás países sudamericanos; a todo cuanto constituya base o fundamento de parteras disquisiciones, ha venido a sustituir el tema de la guerra hispano-norteamericana.

Los diarios más renombrados y los de menor fuste en las veleidades de la opinión pública, todos son arrebatados por la curiosidad de las gentes: los telegramas se comentan y discuten; las fiestas y reuniones de la colectividad española se aplauden y dan pie de «conversación bélica», y por todas partes, y en todos los lugares, suposiciones, hipótesis, soluciones guerreras, planes de campaña, asuntos de estrategia y militares motivos, ruedan por las conversaciones de ese todo el mundo que constituye la opinión pública, hoy favorable, favorable, en esta dolorosa contienda de dos grandes pueblos, a la noble nación hispana, en todos los países ibero-americanos.

¿Por qué? Derivación natural de un análisis imparcial de las causas que abona el gobierno anglo-americano para «su intervención armada» en asuntos de extranjería nación amiga, son ecos y opiniones de la gente pensadora en los países americanos de habla española.

En nuestras columnas anotamos algunos de los brillantes artículos de escritores de ambas orillas del Plata, y hemos de continuar agrupando los que en lo sucesivo se escriban, como antecedentes históricos de la cruenta guerra que se inicia en los postreros años del siglo.

La cuestión cubana ha quedado relegada a segundo término: las «diferencias de ayer» sobre el criterio variadísimo que impulsaba sentimientos y pasiones al juzgar aquella guerra civil de provincias españolas, acallaron nuestro pensamiento y detuvieron la misión del cronista en el punto preciso de la imparcialidad obligada del publicista. Hoy no es eso: escribimos sintiendo las pulsaciones de la opinión, y la ola nos arrastra y nos impulsa, el corazón nos dirige, la historia nos justifica, y coronan la razón, la justicia y el derecho, el noble é histórico fin de este siglo de progresos, para la gran España, antorcha de civilización, progreso y virtudes cívicas, en los fastos del mundo cristiano durante tantas memorables centurias.

La causa del pueblo hispano es la causa de la verdad, é inspira en las regiones que el brazo ibero conquistó a la barbarie, un solo grito, eco de la raza y voz del sentimiento herido: ¡Viva España!

La humanidad está de luto: el choque sangriento se verificará dentro de breves días y en ese choque, que será marítimo probablemente, cubierto el mar de sangre, de cadáveres y buques despedazados de las grandes flotas contendientes, entre los ayes dolorosos de los heridos, sonará la voz de la justicia que clamará contra la infamia de un pueblo cuya tortuosa política arrastra al mundo al más cruento de los espectáculos.

Ahi está la historia con sus documentos reveladores: ahí está el Mensaje de la Reina Regente de España, que publicamos a continuación y revela en sus primeros párrafos la falsedad de la nación enemiga: hela ahí:

Madrid, Abril 20.

«Señores senadores y diputados: Las graves preocupaciones que embargaban mi ánimo y el de la nación, la última vez que os dirigí la palabra, han aumentado la pesadumbre y avivado la inquietud pública, con el presentimiento de nuevas y mayores complicaciones, motivadas por el giro que a los asuntos de Cuba da la actitud de una parte de los Estados Unidos, que al ver pronta y cercana la constitución solemnemente ofrecida en mi anterior mensaje, presume que libre la manifestación de la voluntad del pueblo cubano representada por sus Cámaras, va a destruir para siempre los planes que contra la soberanía de España vienen fraguando quienes, con recursos y esperanzas enviados desde las vecinas costas, han logrado mantener el fuego de la insurrección en aquella querida y desgraciada isla. Porque, si a esa ciega corriente cediera en mal hora el gobierno de los Estados Unidos, las amenazas é injurias a que hasta ahora pudimos permanecer indiferentes, por no ser la expresión genuina de la nación americana, se tornarían en provocación intolerable que en defensa de la dignidad nacional, obligarían a mi gobierno a romper nuestras relaciones con Washington.

En esa crisis suprema la voz sagrada de quien representa en la tierra la justicia divina ha hecho oír consejos de paz y de prudencia que ninguna dificultad ha tenido en seguir mi gobierno, sintiéndose fuerte en su derecho y tranquilo por el cumplimiento estricto de los deberes internacionales, y si al Santo Padre debe España gratitud profunda por su intervención en favor de la paz, en estos críticos momentos, obligada queda también a las grandes potencias de Europa, que con su conducta amistosa y desinteresados consejos, han fortalecido nuestra convicción de que la causa de España merece universales simpatías y su actitud, aprobación unánime.

Hasta posible es, sin embargo, que el atentado se consuma y que ni la santidad de nuestro derecho ni la moderación de nuestra conducta, ni la expresa voluntad del pueblo cubano libremente manifestada, sirvan para contener las pasiones y los odios desencadenados contra la patria española. Por si llega ese supremo momento en que la razón y la justicia tengan por único amparo el valor de los españoles y la tradicional energía de nuestro pueblo, he acelerado la reunión de las Cortes, cuya decisión suprema sancionará sin duda la inquebrantable resolución que anima al gobierno de defender nuestros derechos, cualquiera que sea el sacrificio que se nos exija para lograrlo.

Al identificarme con la nación, no sólo cumplo con los deberes que me impone al aceptar la regencia, sino que busco también fortalecer mi corazón de madre, confiando en que el pueblo español se agrupará alrededor del trono de mi hijo, y lo sostendrá con fuerzas incontrastables mientras llega el momento de que le sea dado a él defender el honor de la nación y la integridad del territorio que nos legaron nuestros gloriosos antepasados. A los graves asuntos que así solicitan vuestra atención hacia los mares de occidente, viene a unirse el estado de nuestras posesiones del extremo oriente.

Las islas Filipinas, cuya lealtad puso a prueba una grave insurrección felizmente dominada, sienten todavía las consecuencias de aquella agitación profunda. Para calmarla, y prevenir el descontento, remediando las causas del anterior malestar, mi gobierno os someterá importantes resoluciones.

Por obscuro y sombrío que se nos presente el porvenir, las dificultades que rodean no serán superiores a nuestras energías para vencerlas.

Escaramuzas, ataques simulados, maniobras navales en pos de un bloqueo más pomposo que efectivo a los puertos del Norte de la Gran Antilla, falsas informaciones, dudas y vacilaciones que acarrearán pesimismo y magisterios por nadie solicitados, he aquí la rápida reseña de estos días de ansiedad sobre la marcha de la guerra hispano-yankee.

Son estos momentos de expectativa ansiosa por la contienda armada que se espera en las aguas del Océano; son dos naciones poderosas y esencialmente marítimas, y es de actualidad é interés todo aquello que tenga relación directa con sus fuerzas de mar, ya que, pesando las condiciones de combate de los buques de guerra modernos en

comparación con los antiguos, la fantasía del lector ayuda al cronista en el desempeño de la tarea noticiosa.

Recientemente, y con motivo del conflicto entre los Estados Unidos y España, se ha publicado una estadística comparativa de los elementos navales de ambas naciones, extraída del anuario confeccionado por lord Brassey, autoridad indiscutible en la materia, pero algo atrasada en algunos antecedentes.

Resulta de dicha estadística, muy superior la armada norteamericana sobre la española, en cuanto a número de buques, tonelaje y artillería por el número de piezas; pero parece que no es así, según quien sabe demostrar con datos irrefragables sus afirmaciones, y las «notas» que siguen, justifican nuestro aserto. Dice un diario español: «Hacemos este ligero estudio porque tiene interés para nuestra marina cuanto se afirma en el diario aludido sobre las condiciones de combate de los buques modernos, entre los cuales se hallan los nuestros.

La escuadra norteamericana es inferior a la española en tres cuestiones capitales: protección, velocidad y radio de acción, con la accesoria inferioridad de la clase del material de artillería.

La escuadra española, inferior en número de buques a su adversario y en número de fuegos y tonelaje, dispone de mucho más radio de acción, de más protección en sus barcos y de mucho más potente artillería.

Los buques de la armada española tienen más estaciones en el teatro de la futura guerra que los enemigos, pudiendo además ir de los puertos de la Península a los mares del golfo de Méjico y a los puntos de la Unión y volver con el combustible que cargan, sin que tengan que paralizar su marcha por falta de carbón. Esa es la ventaja que tienen, a la cual se denomina radio de acción.

Los buques norteamericanos, si se alejan más allá del mar Caribe y si se lanzasen a las costas de la Península se expondrían a quedar paralizados y quizá a merced del enemigo por su poco radio de acción.

La velocidad en la escuadra española es también mayor que en la otra, circunstancia muy apreciada hoy por los hombres de mar.

Resulta, pues, que hay que contar en una guerra marítima con esos cuatro factores principales: radio de acción, velocidad, estaciones y artillería.

Nuestra escuadra, felizmente, construida con arreglo a los adelantos modernos, cuenta con dichos factores principales, y está por lo tanto dispuesta para un combate naval a la par que la primera.»

Variando el tema, y ocupándonos de una «actualidad simpática» de que en nuestro número anterior hablábamos, hablemos un poco del Congreso Científico-Latino-Americano.

Han transcurrido escasos días desde que inauguró sus sesiones aquel congreso, y en cumplimiento del artículo 1º de sus bases, ya las ha clausurado, después de una asidua labor que, a no dudarlo, será fecunda y provechosa.

Solamente siete han sido los días en que se han considerado los trabajos y tópicos científicos presentados, y tal vez porque han sido numerosos, apenas ha habido tiempo de dedicarles una lectura rápida y alguna breve discusión.

Se reconoce ahora que el tiempo ha sido muy breve. Este inconveniente, como otros que se han podido notar en la primera reunión del congreso, se tratan de subsanar para en lo sucesivo, y una de las reformas que se proyectan, consistirá en los requisitos que se exigirán para ser miembros del congreso.

En cuanto a la ciudad que se elegirá para punto de reunión del próximo congreso, las opiniones de los que constituyen el actual la dejan entrever: será Montevideo aunque quizás, a última hora, se resuelva por Buenos Aires ó Santiago de Chile, pues al cerrar nuestro número no hay opinión concreta y sólo podemos hacer constar que en la Facultad de Medicina se ha arreglado ya el salón de grados, para la fiesta solemne de clausura del congreso.

Presidirá la sesión el presidente del congreso doctor Paulino Alfonso, acompañado de los presidentes del comité organizador: ingeniero señor Angel Gallardo, de la sección de ingeniería; ingeniero Juan José Castro, de ciencias físico-químicas y naturales; doctor Carlos Berg, de medicina; doctor Roberto Wernicke, y de antropología y sociología, doctor Estanislao Zeballos.

Ya que todo lo norteamericano tiene palpitante interés, aprovechamos estas apuntaciones para compensar los horrores y náuseas de aquella política de doblez, con la humanitaria satisfacción que causan los trabajos de algunos de sus grandes hombres.

El infatigable Edison acaba de realizar una obra colosal que producirá una revolución en la industria y en la vida económica de muchas regiones.

Pretendía el ilustre inventor reducir a polvo las montañas que encerrasen minerales y luego separar la tierra de las riquezas a ella adheridas, sin

que la mano del hombre interviniese para nada en esas labores gigantescas.

Los ingenieros calificaban de locura los proyectos de Edison, y decían que éste había llegado a perturbarse a fuerza de pensar en cosas maravillosas y de realización imposible.

Paseábase Edison por las orillas del mar en Long-Island, cuando advirtió que las olas arrojaban una masa de materias negruzcas. Cogió el sabio un puñado de aquella tierra, y colocando cerca un imán, vió que de la masa se separaban granos microscópicos, parecidos a hormigas negras y se adherían a la superficie imantada. Aquellos granos eran trocitos de mineral de hierro. Entonces Edison buscó el origen del mineral en Nueva Jersey, valiéndose de una aguja imantada muy sensible.

En cuanto el inventor se ponía sobre una aglomeración de mineral, la aguja inclinábase hacia el suelo señalándole los yacimientos. De este modo encontró el hierro en lugares en que nadie había pensado que le hubiera, recorriendo el bajo Canadá hasta las montañas de la Carolina del Norte, siempre provisto del *ojo magnético*, como llamaba a la aguja descubridora. Hoy Edison es dueño de unos dos millones de toneladas de mineral.

Al conocer esta inmensa riqueza, Edison pensó en inventar el medio de extraer miles de toneladas por día a fin de alcanzar el éxito comercial deseado. Primero construyó una máquina muy potente para destrozarse las montañas, y unos aparatos magnéticos para separar el mineral de la tierra. Con la máquina de fuerza de cien caballos convierte en polvo rocas de 6.000 y 7.000 kilos.

Esa máquina es una draga colosal que arranca trozos de montaña y produce la ilusión de poder destruir en pocos días el globo que habitamos.

Las toneladas de piedra caen en wagones, que las llevan a la parte superior de un almacén para desprenderla sobre los trituradores, que reducen a polvo los bloques de cinco ó seis toneladas.

Desde allí las menudas arenas son elevadas a un depósito capaz para 16.000 toneladas, desde el cual descienden por un plano inclinado, y luego la tierra y el mineral caen revueltos hasta la mitad del camino, donde varias baterías de 480 electro-ímanes atraen las partículas de hierro y dejan que la arena siga su descenso sin llegar el menor átomo de mineral.

Los granos de hierro nativo forman una cascada oscura como doble cortina de seda en derredor del imán, mientras la tierra, que no sufre ninguna atracción, continúa su descenso, acumulándose allá en lo hondo en pirámide blanquísima.

Luego el polvillo de hierro se transforma en barros dentro de unos cilindros que impiden la pérdida del mineral, cosa que ocurriría si éste se arrojase a los hornos sobre la violencia de fuego.

Tal es la obra reciente de este hombre extraordinario, de este mago del siglo XIX, cuyos inventos maravillosos son asombro del mundo.

El cable nos anuncia la muerte del general Joaquín Crespo, presidente de la República de Venezuela, acaecida al frente de sus tropas en combate con los revolucionarios, que, encabezados por el general Hernández, acaban de levantarse en aquel país contra el gobierno constitucional.

En 1884, cuando el general Guzmán Blanco se retiró a París, dejó encargado de la presidencia de Venezuela al general Crespo.

En 1893, cuando el presidente Andueza Palacio proclamó la constitución de su período presidencial, el general Crespo, que había permanecido dedicado a la agricultura en los llanos de Venezuela, se insurreccionó con unos pocos llaneros y marchó hacia Caracas, engrosando sus filas, hasta dar el combate decisivo de Madracay y entrar en triunfo a la capital, de donde ya había huido a Europa el presidente Villegas Pulido, a quien el general Andueza Palacio dejó provisionalmente en la presidencia.

Desde entonces, el general Crespo ha ocupado la presidencia de Venezuela, teniendo que luchar siempre contra el partido conservador, que, acudido por el doctor Rojas Paúl, ha estado conspirando en estos últimos años.

En la lucha electoral verificada en los últimos meses, triunfó el general Ignacio Andrade, candidato liberal, sobre el doctor Rojas Paúl y el general Hernández, quienes han fraguado la actual revolución por creer que la elección del general Andrade era el resultado de la imposición, ejercida en el cuerpo electoral por el general Joaquín Crespo.

¿Hasta cuándo registrará la crónica contemporánea tales excesos de la política hispano-americana?

No es necesario preguntarlo, en el día: ¿en qué piensan los hombres? Ahí está: en la guerra y en la lucha. ¿Y la humanidad toda hace lo mismo? No: las mujeres rezan y rien y...

—Vamos, señor cronista, que no sabe usted en qué piensan las mujeres.

—¿Que no?

Difícil es saberlo si ha de preguntarse a ellas mismas, y mejor es resolver el punto mediante los recursos de la intuición y de la sicología.

Es lo que ha hecho el *Journal d'Hygiène*, arribando al siguiente resultado:

A los cuatro años piensan en bombones y golosinas.

A los siete, en la muñeca favorita.

A los trece, en el primitivo.

A los dieciocho, en un casamiento romántico.

A los veintiuno, entrevén el primer bebé.

A los treinta y cinco, se afligen ante la primera cana.

A los cuarenta, se lamentan de sus prematuras arrugas.

A los cincuenta, recuerdan el pasado.

A los sesenta, sólo se interesan por sus nietos.

MARINO BRAIS.



MADRIGAL

Convidándome al amor
me guardan muerte segura,
tus labios con su dulzura,
tus ojos con su calor;
á su encanto seductor,
con sus alas de oro y rosa
vuela mi alma presurosa,
va á la muerte y no se queja:
que en tus labios soy abeja
y en tus ojos mariposa.

FELIPE TOURNELLE.



LA GUERRA INICUA

MACKINLEY ANTE EL DERECHO—LA CONSTITUCIÓN
Y LAS LEYES VIOLADAS

I



CADA acto del gobierno norteamericano, en la guerra que se inicia, parece que estuviera destinado á alarmar el mundo, por la violación de las viejas reglas establecidas por el derecho de gentes.

No ha habido un solo procedimiento correcto, jurídicamente hablando, desde el mensaje del presidente Mackinley, hasta el apresamiento hecho ayer de buques mercantes que enarbolaban la bandera española.

Mackinley comienza por arrogarse el derecho de intervención, en plena paz, con pretextos fútiles; el Congreso declara que existe en Cuba un pueblo libre é independiente, *sin gobierno regular*, y se arroga el derecho de mandar las fuerzas norteamericanas á constituir un gobierno estable, en aquellos territorios, hasta ahora extraños á su soberanía.

La constitución de los Estados Unidos establece que «el Congreso tendrá facultad para... declarar la guerra, acordar patentes de corso y represalia, y para fijar las reglas concernientes á las presas de mar y tierra». (Art 1, Sec. 8, cl. 11.)

En todas sus guerras anteriores, una ley del Congreso ha declarado el estado de guerra, antes de que el presidente de los Estados Unidos pudiera proceder á ejercer actos de hostilidad contra una nación extranjera.

En 1812, cuando la guerra con la Gran Bretaña, la ley decía: «Declárase por la presente que existe la guerra entre el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda y sus dependencias, y los Estados Unidos de América y sus territorios». En 1798, cuando se mantuvo un estado de guerra moderada entre los Estados Unidos y la Francia, el Congreso había dictado varias leyes circunscribiendo los límites y los propósitos de la guerra; y en 1846, como fuese Méjico el que empezase las hostilidades y declarase la guerra, la ley del Congreso norteamericano tuvo que reconocer los hechos, y empezaba estableciendo que: «Por cuanto existe la guerra con Méjico, declarada por la ley de aquella República, etc., etc.»

Hay algo más: la guerra de secesión, la gigantesca guerra civil entre los Estados del Norte y los del Sur, fué precedida por declaraciones legislativas tanto del Congreso de la Unión, como del Gobierno de la Confederación, recientemente constituidos. Como una ratificación de esta necesidad de que el Congreso haga su declaración de guerra, previo á todo acto de hostilidad, la Suprema Corte de justicia federal norteamericana ha repetido en sus fallos que: «Sólo el Congreso tiene la facultad de declarar una guerra nacional ó extranjera»; (Texas v White, 7 Wall. p. 700; Prize Cases, 2 Black, 635; Fleming v Page, 9 How. p. 603; American Juris. Cº v Cauter, 1 Peters, p. 511; Nüller v United States, 11 Wall. p. 268, etc., etc.)

Y como si los hombres eminentes que han formado siempre la Corte Suprema de los Estados

Unidos presintieran con intuición profética que llegarían los días actuales en que todas sus tradiciones jurídicas son olvidadas por el presidente Mackinley, en uno de sus fallos establecieron los verdaderos principios del derecho público americano respecto á la guerra.

«La naturaleza y el carácter de nuestras instituciones—dice ese fallo—son esencialmente pacíficas. La facultad de declarar la guerra no fué conferida al Congreso con objetos de agresión ó de engrandecimiento, sino para que el gobierno general pudiera vindicar por las armas, si fuese necesario, sus propios derechos y los derechos de los ciudadanos. Por consiguiente, una guerra declarada por el Congreso, *nunca puede presumirse que tenga por objetos la conquista ó la adquisición de territorios*: ni la ley que declare la guerra puede interpretarse como una autorización al presidente para ensanchar los límites de los Estados Unidos, subyugando al país enemigo.» (Fleming v Page, 9 How. p. 603.)

Y, como si esta declaración no fuese bastante terminante, otro fallo de la suprema corte de los Estados Unidos ha dicho que: «Cuando la autoridad legislativa ha declarado la guerra, la autoridad ejecutiva, á quien está confiada su ejecución, está obligada á hacerla efectiva; el presidente queda investido de una facultad discrecional en cuanto al modo y á los medios de hacerlo, pero el presidente no puede legalmente exceder las reglas que, para hacer la guerra, han establecido las naciones civilizadas.» (Brown v United States, 8. Crauch p. 153.)

II

En el conflicto actual, el Congreso de los Estados Unidos no ha dictado ley alguna que contenga una declaración de guerra. Por el contrario, la sanción única de ambas cámaras tiene precisamente un efecto distinto, pues se dirige á hacer cesar la guerra existente en Cuba entre el gobierno de España y los insurrectos cubanos. La misma autorización conferida al presidente Mackinley para intervenir en la Gran Antilla, limita imperativamente la acción de éste á la Isla de Cuba, y señala como objetos únicos de la intervención la cesación de la guerra en aquel territorio y la constitución en él de un gobierno regular por el pueblo cubano, libre é independiente.

En tales condiciones, el presidente Mackinley, antes de emplear la fuerza, dirige su *ultimatum* conocido al gobierno español, señalando como máximo de plazo para proceder él á ejecutar la ley del congreso el sábado 23 del corriente á las doce del día.

El gobierno de España no produce acto de hostilidad alguno que pueda justificar la represalia por parte del gobierno americano.

Si en 1846, cuando la guerra con Méjico, las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma se libraron antes de que el Congreso dictase la ley de 13 de mayo de ese año, que reconocía la existencia de un estado de guerra, esa situación estaba de antemano prevista por las leyes norteamericanas de 28 de febrero de 1795 y 3 de marzo de 1807, que autorizan al Presidente de la República para citar las milicias y emplear las fuerzas militares y navales de la nación para repeler las invasiones de naciones extranjeras.

Méjico había llevado la invasión; Méjico había dictado la ley de declaración de guerra, y el Presidente cumplía con su deber al rechazar la fuerza con la fuerza.

Pero en el caso actual, España nada ha hecho que importe un acto de hostilidad hacia los Estados Unidos; y si, según el derecho público de aquella nación, según sus propios tratadistas y según los fallos de su propia Corte Suprema, «la guerra es el estado en que una nación persigue su derecho por medio de la fuerza» (The Prize Cases, 2 Black, pag. 666), no hay derecho alguno de la nación norteamericana que haya sido hollado ó desconocido por el gobierno español y que aquélla tuviese necesidad de reclamar ó pedir por la fuerza.

Ahí están las propias palabras del Presidente Mackinley para demostrarlo. No es en nombre del derecho que los Estados Unidos van á Cuba. Van por humanidad; van por intereses mercantiles; van, en fin, porque quieren que el pueblo cubano se dé el gobierno que mejor le convenga.

Resulta de todo esto que el presidente Mackinley está procediendo contra el texto expreso de la Constitución de su país; contra la ley que la ha autorizado á intervenir en Cuba; contra la jurisprudencia invariable de la Corte Federal y hasta contra su propio *ultimatum*.

Al amparo de las palabras contenidas en su notificación á España, y creyendo en la lealtad de documentos transcendentales, españoles y neutrales han debido creer que las hostilidades no comenzarían contra España sino después de las doce del día del sábado 23 del corriente.

Admitiendo que el movimiento de las escuadras no se tomase como un acto de hostilidad, el gobierno de Estados Unidos ha producido dos hechos que importan una doble violación de los principios de derecho internacional y de sus propias promesas.

En primer lugar, ha establecido el bloqueo de una parte de la isla de Cuba, cerrando muchos de

sus puertos al comercio del mundo, notificando ese bloqueo a las demás naciones sin haber hecho previamente una declaración de guerra ni haberla hecho saber a los neutrales.

Y luego ha comenzado a apresar buques mercantes con bandera española, fuera de los puertos bloqueados, en alta mar, sin que se haya notificado a España que las hostilidades comenzarían antes del plazo fijado por el mismo Mackinley en su *ultimatum*.

La guerra asume, pues, condiciones que nunca ha asumido guerra alguna.

La propiedad de los españoles sobre los mares se encuentra al amparo del derecho de gentes, en tanto que la guerra no esté formalizada, como lo ha establecido la ley de las naciones.

Si hoy se la apresa violentamente en las aguas, mañana es posible que se confisque en tierra americana la propiedad de los españoles residentes en Estados Unidos, violando la Constitución y las leyes de la Unión para con sus propios habitantes, como hoy la han violado para con los ciudadanos de una nación amiga.

III

No es posible saber lo que harán las demás naciones del orbe ante los hechos que se están desarrollando el Mar de las Antillas, y que amenazan extenderse a otras partes del globo.

Ya se anuncia la probable presencia de buques de guerra norteamericanos en los puertos del Río de la Plata, en persecución del cañonero español «Temerario».

Cuando se trata de principios de derecho internacional, desconocidos hasta ahora en la legislación del mundo; y esos principios son aplicados por una nación poderosa sobre pueblos relativamente débiles, los que nos encontramos en condiciones de fuerza inferiores a los Estados Unidos, debemos de preocuparnos de estudiar la situación en que aquellos principios nos colocan.

Las grandes potencias europeas tienen, para resolver sus contiendas, la doble seguridad de su poder y su consorcio. Probablemente va a llegar el momento en que todas ellas necesiten contener los avances de los Estados Unidos, porque sus propios intereses se encuentran amenazados.

Las naciones que tienen en las Antillas y otros puntos de América colonias que reconocen su soberanía, se darán cuenta de que todas las teorías de Mackinley aplicables a Cuba, les son aplicables también a la Jamaica, a Saint Thomas, a las Guayanas y hasta a las Malvinas, que nos detenta la Inglaterra por la suprema razón de su fuerza.

Esas naciones comprenderán que esta aplicación del derecho de hacer presas y capturas, sin previa declaración de guerra y sin que el bloqueo se haya hecho efectivo, ni señalado plazo para que los neutrales salven sus intereses, es un peligro para el comercio de todo el mundo; y, pesando las consecuencias que puede tener para el equilibrio europeo el engrandecimiento considerable de los Estados Unidos—el aliado seguro en el porvenir de la Inglaterra, y acaso del Japón—unido ese engrandecimiento a la ruina de España, es probable que no permitan que el atentado se consuma sin que ellas intervengan.

Ya no se trata de la cuestión cubana. Cuba será libre cualquiera que sea la terminación de la guerra. La independencia se la dará la misma España, si la victoria la favorece; y esa independencia será más segura que la que le ofrezcan los Estados Unidos, que preparan su anexión.

Ya no se trata siquiera de una cuestión americana. Nuestros intereses hoy se confunden con los europeos, y unos y otros estamos amenazados por la política absorbente e invasora de los Estados Unidos.

Lanzados en el camino de lo arbitrario; ensobrecidos por los triunfos fáciles; alentados por el silencio o la indiferencia de las demás naciones, acaso ellos mismos ignoran hasta dónde van a llegar en la contienda.

La expectativa universal está justificada por las condiciones mismas en que la guerra se está desarrollando.

No hay cálculo posible desde que lo inesperado e insólito se presenta de repente como un acontecimiento natural.

Pero lo que es evidente, lo que no ofrece lugar a duda, es que Mackinley tiene el propósito de seguir adelante con su política, sin preocuparse para nada ni de las leyes de su país, ni de la opinión del mundo.

En la marcha de los sucesos, yendo las cosas como van, antes de mucho tiempo sus intereses van a chocar con los intereses de alguna nación, hoy neutral, y, sin ser profetas, creemos que no haremos acto de clarividencia pronosticando a los Estados Unidos graves complicaciones internacionales para dentro de poco tiempo.

Quisiéramos ver reaccionar a aquel gobierno que tanto hemos admirado por su tradicional respeto al derecho y a la ley.

Quisiéramos que volviesen a imperar en los Estados Unidos la Constitución, que le ha servido de pedestal para su engrandecimiento; sus leyes, que han amparado los derechos de los fuertes y de los débiles, y la jurisprudencia de sus tribunales, verdadero monumento levantado a la justicia por la ciencia y la experiencia de las generaciones que han vivido la vida democrática durante un siglo. Todo eso está hoy abandonado y olvidado.

La causa de España es hoy la causa de la humanidad. Si la acompañan los votos de todo los pueblos, es porque la justicia y el derecho están de su parte. No es sólo su valor y su hidalguía lo que la hace simpática. Es también la causa que hoy representa. Es su resistencia viril a la intimación injustificada del poderoso. Es su resolución de aceptar todos los sacrificios materiales, antes que ceder uno de sus derechos con mengua de su honor!!

¡Salve, España!

IV

Pero ese mismo presidente Mackinley, que no aplica ni la Constitución, ni las leyes de su país y del derecho de gentes, cuando se trata de la manera de iniciar la guerra, aplicará, seguramente, las leyes permanentes sobre la guerra, que figuran en la legislación interna de los Estados Unidos.

No hay para qué hacer citas precisas a este respecto. Congreso, Ejecutivo y Poder Judicial norteamericanos, están todos de perfecto acuerdo. Es su tradición y es su invariable aplicación de principios: los Estados Unidos, en guerras inter-



BUENOS AIRES — SESION DE CLAUSURA DEL CONGRESO CIENTÍFICO LATINO-AMERICANO

nacionales, como la que sostuvieron con Méjico en 1846, y en guerras civiles, como la colosal que hubo de dividir su territorio, han hecho efectivas las leyes de su Congreso, que consagran que, a medida que ocupan un territorio, en él establecen un gobierno militar, con autoridades judiciales militares, y sometidos hombres y cosas a la ley marcial.

Ese gobierno dura mientras los Estados Unidos creen que la paz peligra; y cuando ya la consideran asegurada, entonces dictan dictatorialmente sus medidas de reconstrucción. A fin de organizar, en los territorios conquistados por las armas, el gobierno estable, libre e independiente, que ellos siempre garantizan a los pueblos invadidos.

Todo el secreto de la resolución conjunta de las dos Cámaras del Congreso americano respecto de Cuba, está en esta legislación.

Si se hubiese conocido en Cuba la existencia de un gobierno libre e independiente, los Estados Unidos hubieran tenido que ir entregando a los representantes de ese gobierno, las fracciones del territorio cubano a medida que lo fueran ocupando.

Pero no admitiendo la existencia de gobierno alguno en Cuba; reconociendo sólo la existencia de un pueblo libre e independiente, se han reservado ellos, los vencedores, el derecho de darle gobierno a ese pueblo.

¿Cómo constituirán ese gobierno? Éste es el punto capital de la política de Mackinley.

Por las leyes en vigor en Estados Unidos, en los territorios militarmente ocupados por sus fuerzas, el gobierno se constituye por decisión popular, pero sólo tienen voto en ese plebiscito los individuos que, por proclamaciones previas, designan las autoridades militares existentes.

Al reconstituirse los estados rebeldes, votaron sólo los vencedores.

Al organizar el gobierno libre e independiente de Cuba, votarán sólo los partidarios de la anexión de la gran Antilla a la Unión Americana.

He ahí, pues, cómo se aplicarán las leyes de los Estados Unidos al conflicto existente.

¿Consentirán esto el continente americano y las naciones europeas?

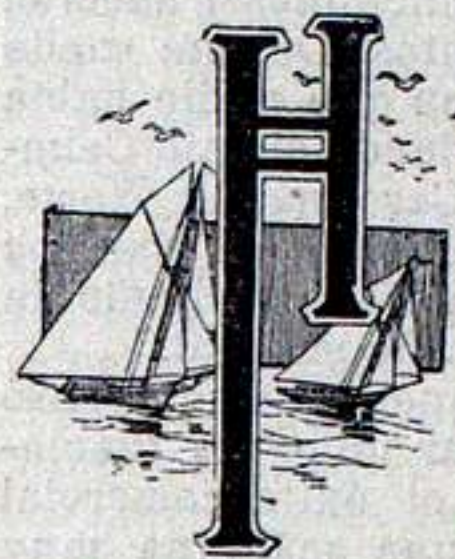
A *i posteri* l'ardua sentenza!

LUIS V. VARELA.
(Magistrado argentino.)

Buenos Aires, abril 23 de 1898.



INGENIOSO INVENTO



AY pianistas de pianistas. Todo el mundo sabe que según sean los dedos que hieran las teclas del piano, así serán también los sonidos musicales del instrumento. O de otro modo: que un mismo instrumento con el mismo diapason resonará de modos diversos según sea el ejecutante.

No hay duda de que existen pianistas que no pueden o no saben servirse de sus propios dedos; y la misma observación se hace, pero más tangible todavía, en los bicelistas. Los hay que nunca en su vida aprenderán a mover los pedales; se agotan en esfuerzos incoordinados y cualquier niño los pasa en la carrera. Es que ignoran en absoluto el arte de utilizar los pies. Así, en los pianistas de ambos sexos, se encuentran algunos de dedos refractarios, que atacan las notas con verdadera incoherencia.

Por más que se ejerciten durante horas enteras no logran dar a sus dedos las cualidades de destreza de que carecen; atacan mal la nota y la ejecución resulta defectuosa, sin soltura, desigual, sin ritmo ni sonoridad.

Un ingenioso físico ha tenido la idea de poner en completa evidencia estos defectos, valiéndose de un procedimiento registrador, sencillo y fácil, análogo a las «pruebas papilares» de Golton. El psicólogo inglés impregna de negro humo o de plomagina la superficie de un papel y hace aplicar sobre él los pulpejos de los dedos.

La huella impresa dibuja netamente la red papilar del dedo, y por medio de una lente puede estudiarse detalladamente la disposición de dicha red. Según el experimentador, cada persona tiene una disposición distinta y característica de la red papilar, tanto que se puede deducir de ella la individualidad, el carácter y las pasiones del individuo. Golton afirma que el procedimiento es más exacto que el de la grafología, lo cual puede o no ser cierto.

Estas huellas papilares se han utilizado para conocer la manera de atacar las notas los pianistas, recubriendo éstas de un papel ennegrecido.

Comparando entre sí las pruebas así obtenidas de diversos pianistas, se observa claramente una gran diferencia entre las diversas impresiones papilares. En primer lugar, la intensidad es muy variable; débil en unas, perfectamente definidas en otras; pero lo más digno de notarse es que, agrupando sucesivamente las impresiones papilares obtenidas, se observa que en los pianistas que ejecutan mal no existe continuidad en el dibujo, las líneas cesan en algunos puntos, se detienen, se interrumpen, para seguir después; existe una verdadera incoherencia o incertidumbre en el tratado. En cambio, en los pianistas cuya ejecución tiene estilo, sonoridad y brillantez, las impresiones están perfectamente coordinadas, y los trazados de las papilas inclinadas en la misma dirección.

Comparando, diríase que las primeras eran como esas escrituras bien trazadas, uniformemente inclinadas, y que las segundas parecen letras de perfiles vagos, indefinidas, como si la mano que las trazara titubease en el movimiento y se detuviera a cada instante.

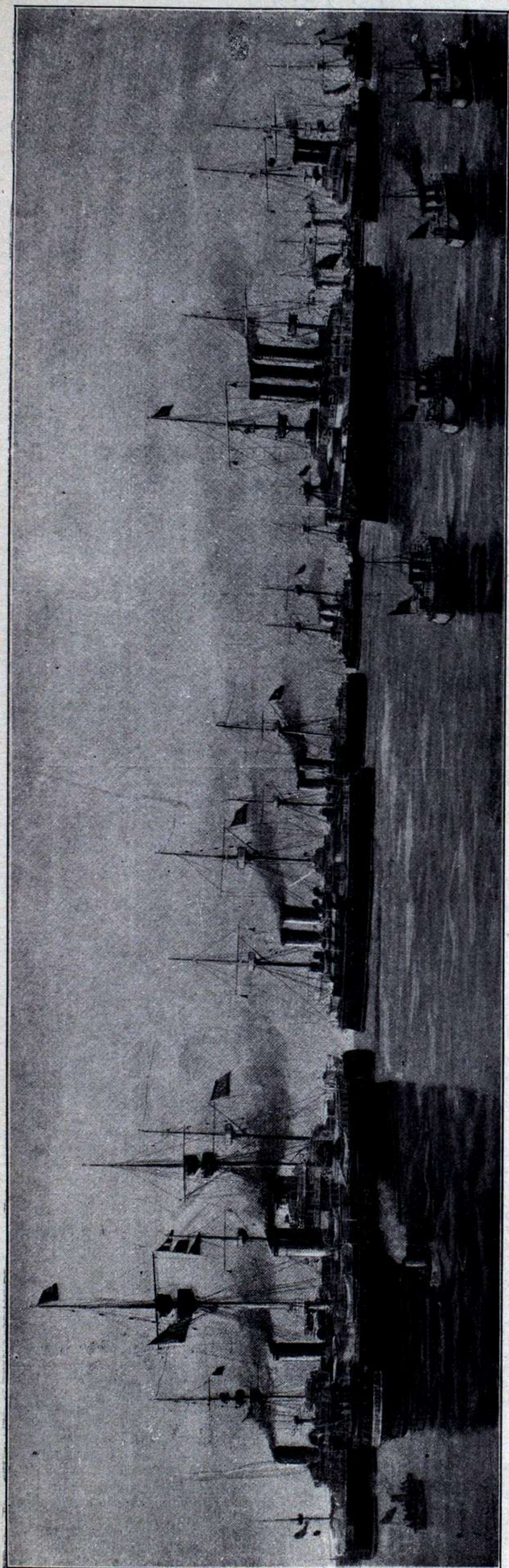
En una palabra, la impresión papilar da cuenta exacta de la claridad y pureza del ataque, del valor mecánico del choque y presión del dedo.

De este pequeño descubrimiento se deduce la utilidad de someter a los estudiantes de piano a este examen con el objeto de saber si saben sacar de sus dedos todo el partido necesario, y en caso contrario, obligarlos a aprender el difícil arte de atacar armoniosamente las notas.

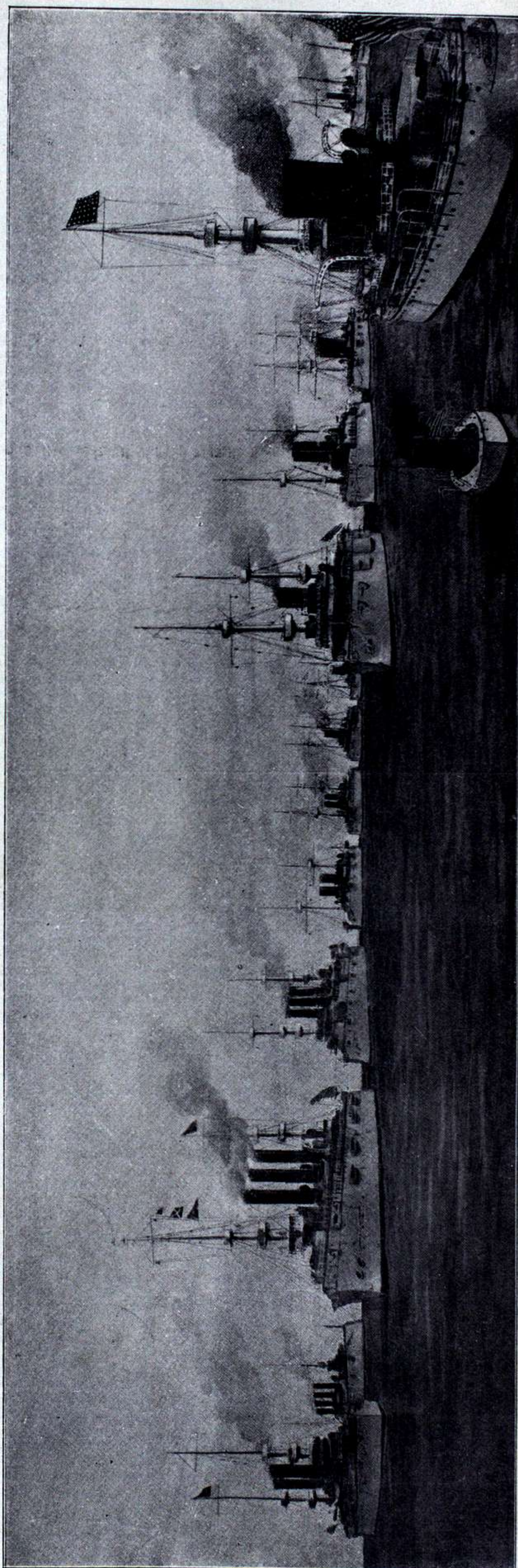
Resumiendo, diremos que, por medio de este procedimiento, podrá modificarse favorablemente una mala ejecución, y que, en adelante, las huellas papilares serán el espejo del pianista.



LA GUERRA DE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA



MARINA DE GUERRA NORTE - AMERICANA

LA ACTUALIDAD

POR ESPAÑA

(LA OPINIÓN SUD-AMERICANA)

LA CUESTION PALPITANTE

Es casi un sarcasmo que los Estados Unidos, que han estado fomentando y alimentando con recursos y expediciones armadas la insurrección de Cuba, invoquen ahora la duración de esa lucha como razón eficiente para intervenir en la contienda.

Los sentimientos humanitarios de que hacen alarde los Estados Unidos al interesarse por la pacificación de la Isla de Cuba, son, sin duda, muy laudables, pero no serán nunca fundamento bastante para justificar la intervención armada de una nación en las luchas internas de otra. Toda guerra es, por su naturaleza, inhumana; su carácter propio es la violencia, y la ley única que rige sus actos y determina su criterio, es la victoria. Es absurdo que los Estados Unidos pretendan poner remedio á los estragos y á los horrores de la guerra de Cuba, provocando una guerra internacional en la que esos estragos y esos horrores van á ser estupendos, por la magnitud de las fuerzas y el poder de los elementos que van á ponerse en juego de parte á parte.

En cuanto al perjuicio que la guerra de Cuba causa á los intereses comerciales de los Estados Unidos, cabe observar que no hay guerra alguna que no produzca esos daños materiales, dada la solidaridad económica que la rapidez de las comunicaciones ha establecido entre todos los pueblos civilizados de la tierra.

La independencia de Cuba, que el presidente Mackinley no se ha atrevido á invocar en su mensaje y que el Congreso norteamericano reconoce de mala gana, obligado por la necesidad de justificar de algún modo la guerra, es un pretexto fútil, y, en todo caso, es ya un accidente secundario que se pierde en el fondo de la magna cuestión internacional que se ha planteado, á saber: la restauración del derecho de intervención, condenado por la civilización moderna, á la par del pretendido derecho de conquista, con el cual se confunde.

Las simpatías que despierta la causa de la independencia de Cuba, no atenúan en nada la gravedad y la naturaleza de este conflicto.

La aspiración á la independencia nacional es natural y puede ser muy legítima en las colonias que viven separadas y á larga distancia de la metrópoli; pero su derecho para emanciparse es, ante todo, una cuestión de hecho, porque depende de la posibilidad; y así, el pueblo que aspira á la independencia tiene que evidenciar en la acción, que posee los elementos de vida y de fuerza indispensable para hacer efectiva la emancipación.

La impotencia de la metrópoli para mantener bajo su dominio al estado que se rebela contra ella, es lo que consagra la independencia de la nueva nación. El fallo definitivo en esta clase de litigios políticos, cuando se llevan al terreno de las armas, lo pronuncia la victoria por la boca de los cañones de los combatientes. Mientras ese hecho no se produce, las demás naciones tienen el deber de mantenerse prescindentes, observando la actitud de espectadoras impasibles de la lucha.

Esta es la verdadera doctrina de derecho internacional, consagrada por la razón universal y confirmada por la práctica de todas las naciones civilizadas.

Los Estados Unidos del Norte, al intervenir en Cuba en nombre de sentimientos humanitarios y de sus intereses propios, violan esos principios de derecho y van contra esas prácticas establecidas, que son la garantía de la independencia de todas las naciones, y especialmente de las naciones débiles que no pueden oponer al derecho brutal de la fuerza sino la fuerza moral del derecho.

Las repúblicas sud americanas están vitalmente interesadas en que tales doctrinas reaccionarias no prevalezcan.

Invocando las razones aducidas, en el mensaje del presidente Mackinley, para declarar la guerra á España, todas las naciones de Europa tienen el derecho y hasta el deber de intervenir en esa contienda y de declarar la guerra á los Estados Unidos, porque está fuera de duda que la sangre que va á derramarse en esa terrible lucha, va á herir los sentimientos humanitarios de las demás naciones civilizadas, así como los perjuicios que esa guerra va á causar á los intereses económicos, no de un país determinado, sino del mundo entero.

La independencia de Cuba obtenida bajo los auspicios de semejante teoría, es una quimera,

pues consagra como base de su emancipación el derecho de los Estados Unidos, para intervenir en sus cuestiones internas cuando éstas hieran los sentimientos humanitarios de su sentimental vecino, ó perjudiquen los intereses comerciales de su temible aliado y protector.

Sin temeridad de juicio, puede pronosticarse que si España fuera vencida en la injusta guerra á que se ve provocada, el precio de la victoria será la anexión más ó menos inmediata de la isla de Cuba á los Estados Unidos del Norte.

La razón y el derecho están por completo de parte de España en la guerra á que se ve provocada por los Estados Unidos, y esto, que basta por sí solo para llevar de su lado, como ha llevado, las simpatías de la generalidad de las naciones europeas, tiene con mayor razón, que influir en los sentimientos de adhesión de las repúblicas sud americanas que, al independizarse de la que fué su metrópoli, no han roto ni podrán destruir los vínculos indisolubles de la comunidad de raza y de la solidaridad de destinos en el porvenir.

El tema se presta á extensas consideraciones de orden moral y filosófico, pero yo no podría abordarlo sin exponerme á repetir en forma deslucida lo que ya han expresado en versos magistrales un Sr. Calixto Oyuela en su hermosa Oda á España, y en excelente prosa el Dr. D. Luis V. Varela en el brillante artículo.

Me limitaré, pues, á las consideraciones expuestas, que justifican mis simpatías por España y los votos que hago por el triunfo de su causa, que es, á mis ojos, el triunfo de mi raza, combatiendo por el cumplimiento del derecho y de la justicia en la tierra.

Abril 21 de 1898.

JULIO HERRERA Y OBES.

(Ex Presidente
de la República Oriental del Uruguay)

ODA Á ESPAÑA

¡Vuelve á ceñir el casco refulgente,
Matrona egregia, y la invencible espada
Con que trazaste un día por el mundo
Surco inmenso de gloria!

¡Levanta en ira ya el potente brazo
Con que arrancaste un orbe de los mares,
Genial sembrando en soledades bárbaras
Mil pueblos florecientes!

Y la que, inerte, en impetu sublime,
Supo postrar al Capitán del siglo,
Castigue ahora la codicia infame
Del Mercader de América!

¡Tu honda de David parta la frente
Del grotesco Goliath americano,
Y caiga con estruendo, envuelto en sangre,
Para ejemplo del mundo!

¡Clava tu garra en el ingente pecho
De quien, inicuo, sin razón ni agravio,
Te reta á mortal duelo, en nombre sólo
De sus hambrientas fauces!

¡Ve cual tiende rapaz la mano trémula
Para robar de tu imperial corona
La rica perla que, en ofrenda, alzaron
Los mares á tu genio!

¡Fulminale! ¡Escarmentale! Bramando
Torne á su inmensa cueva, y, como siempre,
Sus indios despedace, y sus catervas
De negros infelices!

Pueblo sin tradición, allegadiza
Turba de traficantes sudorosos,
Que á ruin medida y cálculo sujetan
Los impulsos del alma;

Los Hijos son de la Materia, ciega,
Fuerte, inmensa, brutal. En sus regiones
Asientan su insolente poderío,
Escarnio al universo!...

Mas tú, adalid de la hidalguía antigua,
Viril y noble España, tus derechos
Contra todos defiendes, y no cuentas
Tu honra en esterlinas!

¡Un resplandor de lo ideal eterno
Baña tu frente en triunfo ó desventura,
Y te muestra más grande y más hermosa
Que los pueblos más grandes!

¡Era fatal, ineluctable el choque,
Entre el ladrón de California y Tejas,
Y quien la Cristiandad salvó en Lepanto,
Y dió un mundo á la Historia!

Más que dos pueblos que á la lid se arrojan
Dos fuerzas son, terribles y contrarias,
Que se disputan desde el negro Caos
El imperio del orbe.

Una clama: ¡INTERÉS! la otra: ¡JUSTICIA!
Y en razas enemigas encarnadas,
Una lleva á magnánimas empresas,
Otra, á robos audaces...

Sobrecogida de emoción la tierra
Ve aproximarse la tremenda lucha,
Y te aclama, al mirar que, ardiendo en ira,
Das la melena al viento.

Toda alma, todo pueblo bien nacido
Rinde homenaje á tu heroísmo, y vierte,
Como lluvia de flores, á tu paso
Votos y simpatías!

Con alma fuerte y grande, ¡oh generosa!
Te lanzas á la gloria ó al martirio,
Y te bendicen desde excelsa esfera
Tus legendarios héroes!

Las naciones de América, tus Hijas,
Miran con llanto, palpitante el seno,
Como á jugarse van en lid horrenda,
Tus sagrados destinos;

Y por vínculo eterno á ti enlazadas,
Al entrever tus triunfos, con orgullo
Sienten cruzar por sus erguidas frentes
Ráfagas de tu gloria!

¡Oh España! ¡Oh madre! Yo, que por mis venas
Siento correr tu sangre generosa,
Y nunca, hijo espurio, ó descastado,
Negué mi ilustre estirpe;

Yo, que á la faz del universo, altivo,
Por Madre te confieso, veneranda,
En esta hora trágica y solemne
Beso tu frente angusta!

Y con el alma en ti, anhelante espero,
Enamorado augur de tu ventura,
Que el gran clamor en los espacios truene:
¡POR ESPAÑA, VICTORIA!

CALIXTO OYUELA.
(Argentino.)

... ..
... ..
... ..
... ..

«Es fenómeno curioso el de nuestras vinculaciones con España.

Somos sus hijos, tenemos sus defectos y sus cualidades; creemos en ciertos momentos que nos es indiferente, pero apenas la sentimos herida en su honor ó en su territorio, esa herida nos ofende como nos ofendería si fuera inferida á nosotros mismos.

Un célebre pensador francés decía que el cariño que se profesa á las madres, no se aprecia ni se valora sino cuando está á pique de perderse, ó cuando se pierde.

Algo de esto nos sucede con España; sin apercibirnos de ello, circula por nuestras venas su misma sangre, diluido en ella ese valor un poco quijotesco, pero magnífico, del inmortal manchego que llega con frecuencia á la sublimidad, en medio de sus mismas extravagancias.

El temor de una guerra entre España y los Estados Unidos constituye para nosotros, una mortificación de nuestros afectos, considerando en sí esa misma guerra, con independencia absoluta de sus causas y de sus consecuencias.

Miremos la cuestión bajo esa primera faz. España, como lo hemos dicho, es ante todo, nuestra madre común: por su fe, nosotros existimos;

por su valor y su constancia, disfrutamos hoy de los beneficios de la civilización; por sus luchas colosales y fecundas, los desiertos americanos se sienten bullir con la vida gigante de las grandes ciudades europeas.

¿Se dirá que el interés impulsaba esas empresas? Hay algo tan sugestivo en el valor, es tan atractivo y dominador, que aún ese interés se ennoblece y dignifica, cuando él lo acompaña en sus más elevadas manifestaciones.

DR. ABEL J. PÉREZ.

(De La Razón de Montevideo).

ESPAÑA

Ha llegado el momento de prueba para España. Sus relaciones con la gran república norteamericana están rotas y a las argucias de la diplomacia, a las componendas de circunstancias, a los distinguos de las conferencias, a las sutilezas de las negociaciones, tiene hoy que suceder la energía de la acción, la fuerza de las armas, el poder de sus naves y el sacrificio de las vidas de sus hijos.

No ha de escatimar esfuerzos, ciertamente, un pueblo que, en medio de sus contradicciones, de sus trastornos políticos, de la limitación de sus recursos, ha sabido conservar siempre la entereza de carácter, el valor no desmentido y la abnegación siempre probada, que constituyen las cualidades distintivas de su raza.

En la contienda que surge, ha logrado España conquistarse en estos últimos tiempos las simpatías generales. Si fríamente se examina la actitud de los Estados Unidos, no se encuentra justificación para el paso que ha llevado a cabo con la presentación de un ultimatum, que país alguno que se estime podría recibir impasible. No se trata aquí ya, por mucho que quiera disfrazarse la intención, de un acto desinteresado, de esos que todo lo justifican y todo lo abonan. Ahí está el mensaje del presidente Mackinley, que bien claramente expresó cuáles son los propósitos que se persiguen como resultado definitivo de la contienda. Estados Unidos obedece al espíritu de expansión que se nota hace mucho tiempo en aquel pueblo, poseído de la importancia de su crecimiento rápido y asombroso. Faltábale a su grandeza económica e industrial, el complemento de su poder como nación militar, para pesar en la política y en las doctrinas del mundo, y ese es el sueño que quiere realizar hoy, aspirando a imponerse como el pueblo dominador del porvenir.

Lanzando el guante, España lo ha recogido y, sin entrar en las frías especulaciones del cálculo, apréstase decidida a la lucha, confiada, como dijo la reina en su mensaje a las cortes, en que atravesará sin mengua de su honra, esta gran crisis a que hoy se la provoca sin razón y sin justicia.

Conforta verdaderamente el ánimo en medio de las grandes miserias de la vida, ver cómo, ni los egoísmos de la civilización moderna, ni los contrastes de la adversidad, son suficientes a apagar en nuestra raza el fuego santo del patriotismo, capaz de todas las abnegaciones, inspirador de todos los sacrificios, generador de todos los heroísmos.

Al contemplar a España en este momento supremo, a nosotros, que llevamos su sangre en nuestras venas y su tradición en nuestras almas, tócanos descubrirnos con respeto y saludarla con admiración.

(De Tribuna de Buenos Aires).

«Lo que para los Estados Unidos era un principio de derecho público americano, que afectaba la solidaridad internacional de un continente, para España era un despojo, una intrusión vejatoria que sólo podía aceptar con corbada y con una mansedumbre humillante, que la habría entregado a la irrisión de propios y extraños. El pueblo español va así a la guerra, no por una isla que le cuesta más sangre y más dinero que lo que valdrían muchas Cubas; va por amor propio nacional; va para probar que la España contemporánea, si no refleja todo el esplendor y grandeza de la época en que en sus dominios nunca se ponía el sol, los descendientes de aquella raza temeraria, aventurera y conquistadora, que dominó un mundo y dio a luz uno nuevo, conservan latente en el alma nacional el temple pristino de las virtudes patrióticas, y de ese amor al terruño, que puso a raya al genio militar del siglo.»

(De El Diario de Buenos Aires).

BRIGANTAGGIO

Ya que por su mucha extensión no podemos reproducir íntegro el bello artículo que publicó La Patria degli Italiani de Buenos Aires, bajo los epígrafes «Brigantaggio Nord Americano—¡Viva la Spagna!», no podemos resistir la tenta-

ción de copiar sus últimos párrafos, en los que nos complacemos en ver la expresión viva de los sentimientos que en estos momentos abriga hacia España la colonia italiana, de quien es autorizado y digno representante el citado colega.

«Puede decirse hoy que todo el mundo civilizado simpatiza unánimemente con la causa española y desea su triunfo, que no es tan difícil ni tan incierto como pudiera parecer a primera vista, y si la vieja Europa fuese más previsora y estuviera menos dividida, sería seguro.

Permitir que los Estados Unidos, sin dar una razón al mundo—porque hasta la del humanitarismo ha sido excluida por el Congreso de Washington—se arrojen sobre España, como hacen, con el único objeto de consumir un acto de rapiña, vale tanto como autorizar y legitimar el bandolerismo internacional. Si a las potencias europeas les place consagrar con su inercia un precedente tan monstruoso como peligroso, peor para ellas; peor, especialmente, para aquellas que pueden encontrarse en su camino al ciudadano Jonathan y entregarle la bolsa, gentilmente pedida con el persuasivo argumento de un trabucazo.

Pero en tanto, y suceda lo que suceda, España afronta sola y virilmente, tal vez afligida, tal vez con amargura, pero no intimidada, ni irresoluta, ni descorazonada, la salvaje concupiscencia norteamericana, la barbarie norteamericana, en nombre y por cuenta del derecho de gentes y de la civilización humana.

¡Viva España! ¡Per Dio!

Si no fuese para nosotros motivo de legítimo orgullo ser italianos, deseáramos en estos momentos épicos ser españoles.»

(De La Patria degli Italiani de Buenos Aires).

LA GUERRA HISPANOAMERICANA

En el estado actual de la civilización, una guerra internacional es cosa tan transcendental y tan grave, no sólo en cuanto a los pueblos en lucha, sino también por las consecuencias morales y materiales que ella puede tener para el resto del mundo, que toda nación que se lance a ella sin ser impelida por razones supremas é ineludibles de honor, de salvación propia y de justicia, comete a la faz del universo un verdadero escándalo y un crimen.

En tales circunstancias, extraordinarias y solemnes, los que escribimos para el público y creemos que la prensa periódica tiene una misión más alta que la de ser simple receptáculo de noticias y telegramas, muchas veces falsos y absurdos, faltaríamos a nuestro deber, si por debilidad, conveniencia o hipocresía, esquivásemos el dar nuestra opinión franca y categórica sobre las causas del conflicto, y la parte a quien incumbe su responsabilidad tremenda.

No se trata aquí de simpatías, como afectan creerlo algunos colegas, ni de su distribución imparcial por mitad o por terceras partes: no. Se trata de la idea y el sentimiento de justicia, propios de toda alma honrada y de todo escritor consciente que aspire a ilustrar la opinión y a encaminarla por el firme sendero de la verdad. Se trata de proclamar el derecho en quien, a nuestro juicio, lo posea, sin consideración a nada ni a nadie. ¡A nuestra simpatía tendrá derecho quien tenga la razón de su parte! El provocador injusto de sangrientas catástrofes internacionales sólo debe merecer una condenación implacable. Ese alto sentimiento de justicia, superior a todo cálculo utilitario, a todo motivo de estimación anterior al hecho que da ocasión a excitarlo, es lo único que puede salvar la civilización actual de caer en esa ruina é infame madriguera de apetitos frenéticos a donde se empeñan en precipitarla ciertas poderosas corrientes.

En virtud de estos principios, que sinceramente profesamos, creemos llegado el caso de decir bien alto, sin reticencias ni ambages, sin atenuaciones hipócritas, sin vanos alardes de una imparcialidad que no fuera sino el disfraz de la cobardía y la negación de todo criterio, lo que pensamos sobre la terrible contienda en que se ven ya envueltos España y los Estados Unidos, y que con emoción tan profunda el mundo entero contempla.

Y bien; no es posible ocultarlo ni disimularlo, sin ofensa de la sana razón: la agresión injusta, odiosa, descarada, está a cargo de los Estados Unidos. España, arrastrada a la guerra, a pesar de su admirable prudencia, defiende en ella su decoro, sus más sagrados derechos, la integridad de su suelo, las imprescriptibles prerrogativas de su soberanía: lo que hay de más grande y más santo para toda nación que se respete.

La independencia de Cuba, y la lucha sostenida por una parte del pueblo de la isla para lograrla, no están ya en tela de juicio. Ellas han sido desalojadas por la intrusión violenta de los Estados Unidos, que al lanzarse a una guerra injustificable, por falsos pretextos de humanidad y con pobres excusas comerciales, han trasladado a esta otra fórmula los términos del problema: Cuba española o Cuba yankee. La elección no puede ser dudosa para todo el que, insensato, no reniegue del *jus suum cuique tribuere*; y menos para nosotros, que a la voz de la justicia, sentimos unirse a favor de España, la voz de la tradición y de la sangre. Si

los Estados Unidos triunfasen, Cuba sería para ellos buena presa de guerra, pese a sus declaraciones platónicas de última hora, en las cuales no creará quien no desee sentar plaza de iluso. Y contra todo derecho, en nombre de la ambición y de la fuerza, el honor, el prestigio y la posición de nuestra raza en América habrían experimentado un nuevo y rudo golpe.

Examinando con más detenimiento las diferentes facetas de esta contienda transcendental, nos proponemos demostrar plenamente en un próximo artículo, cómo la conducta de los Estados Unidos entraña un atentado al derecho, un vejamen a nuestra raza y un serio peligro para nuestro propio país en lo futuro.

Entre tanto, alzamos bien alto nuestra voz para condenar severamente el inaudito atropello de la nación norteamericana, y para enviar a España el testimonio de nuestra adhesión y simpatía, de nuestra admiración respetuosa, en el tremendo conflicto a que es provocada, y del cual deseamos y esperamos, para bien de la justicia en el mundo, verla salir victoriosa.

(De El Tiempo de Buenos Aires).

LA MADRE PATRIA

Provocada España por los Estados Unidos, a una guerra que por desgracia dejará huellas sangrientas, dados los enormes elementos de destrucción que van a dirimir esta contienda, ha aceptado el reto con la vieja y tradicional altivez de aquella gran nación, cuna de héroes, que hoy, como en todos los tiempos, nacen para la lucha y saben morir en ella.

Mucho tiempo hace que para la política internacional, de absorción lenta, de los Estados Unidos, viene siendo Cuba el punto de mira, la conquista anhelada, no sólo por su posición, sino también por su riqueza: política que, ya hace más de treinta años, citan los publicistas como intervenciones censurables.

Cada insurrección de los nativos cubanos, ha vivido y ha prosperado, merced a la intervención descarada de aquellos Estados, y España ha tenido que luchar y que vencer más de una vez, bajo el estandarte de la rebelión, a los poderosos elementos norteamericanos, más que a las tentativas de independizarse de los hombres de Cuba.

De ahí que nosotros, hijos de América, no miremos con simpatía, el desmembramiento de la última colonia española, del poder de la madre patria.

Cuba va a cambiar sólo el dominio español, por el norteamericano; va separarse de nuestra raza, de la que podemos sentirnos orgullosos, para ser absorbida por otra raza; va a cambiar de lengua y de religión, va a borrar las nobles tradiciones heredadas, que están unidas a grandes servicios hechos a la humanidad, para caer en el utilitarismo de una república que ha asombrado al mundo con el desarrollo de sus riquezas, pero que todavía no se ha mostrado como ejemplo de abnegación,—porque la acumulación de apetitos, según el malogrado José Manuel Estrada, no es transformable en virtud—y esa virtud no prospera en las masas que olvidan y que abdicar, que idolatran en la novedad y abaten sus ciudades al nivel de factorías: mansiones sin historia, como campamentos de beduinos...

A los Estados Unidos los hemos mirado con respeto por su laboriosidad, por sus industrias, por su administración colosal, por el juego tranquilo de sus instituciones democráticas. Pero cuando deja en el surco el arado inactivo y pretende, violando toda ley humana, todo principio de justicia, convertirse en conquistador y señalar con su espada nuevos límites a las naciones, entonces, nuestro respeto se convierte en censura.

Y si a eso se agrega que es España la madre patria, la inicuamente provocada, la que tiene que aceptar por su dignidad, un desafío a muerte, que el mundo entero ha de presenciar con admiración... entonces, nuestra opinión no puede vacilar.

En nombre de nuestra raza, de nuestra historia, de nuestros vínculos más sacrosantos, en nombre de la justicia ultrajada, hasta en nombre de nuestras conveniencias de nación libre, deseamos con vehemencia el triunfo de España, y abrigamos la esperanza íntima de que Dios sabrá coronarla de honor y también de victorias.

Saltan al espíritu glorioso recuerdos que nos autorizan a pensar así: fatigan la memoria los triunfos en nombre de la humanidad, de la religión, de la justicia, de la civilización, obtenidas por esa España siempre grande, en la victoria como en el sacrificio.

Las luchas desiguales, es lo normal en sus luchas, y el honor inmaculado o la victoria, su consecuencia necesaria.

Numancia hizo dudar un momento al mundo a quien tocaría en lote la victoria, si a Roma o a Numancia, si a la señora del Orbe o a la pobre ciudad de la Celtiberia; siete siglos de luchas con los árabes fueron siete centurias heroicas; el sultán que midió sus fuerzas con las de España, bajo las órdenes éstas de don Juan de Austria presentó la escuadra más numerosa que ha atravesado los mares y para ponderar sus riquezas y poder, decía que si fuera menester, le pondrían jarcias de seda y velamen de damasco, lo que no fué obstáculo

para que fuera abatida en Lepanto; Trafalgar es una página que enorgullece a la misma dignidad humana; y Napoleón soportó en España el golpe más rudo que pudiera experimentar, lo cual le permitió decir a Canning que la guerra contra España le costaba al emperador más que todas las anteriores reunidas contra toda la Europa.

La legendaria conquista de América, trazar los derroteros del mundo y del océano, y el luchar titánicamente con el desierto, que para ellos fué sumiso y para nosotros es aún hoy un misterio impenetrable. Serán siempre lauros que no se marchitan, páginas que nadie será osado a borrar, á menos de querer quitarle al mundo sus mejores recuerdos.

Añejas preocupaciones, nacidas en la lucha y que ya han desaparecido, pudieran hacernos pensar de otro modo; pero sólo podríamos pensar así, renegando de todo ese conjunto de tradiciones, de glorias y de vínculos de raza, que hoy más que nunca deben apretarse al calor de los más generosos sentimientos.

Ayer no más, España descubrió y pobló este pedazo de tierra, bendito por Dios; lo civilizó, le enseñó su hermosa lengua, le inculcó su heroísmo, le dió su religión, su sangre y sus costumbres.

Ayer no más, salieron de alguna aldea perdida en sus montañas, nuestros antepasados, para fecundizar con el sudor de su frente, nuestros hermosos campos, para formar aquí su honrado y nobilísimo hogar, para encontrar aquí su respetada tumba.

Si olvidásemos tantos nobles recuerdos, tantos estrechos lazos de solidaridad, nunca podría decirse con mayor razón que haríamos estremecerse de indignación, en sus sepulcros, el polvo de nuestros abuelos.

Nuestra patria no asiste indiferente á la guerra en que España se ve envuelta, nuestra patria se identifica con ella, con sus angustias y con sus esperanzas, y al ver flotar la noble bandera española, la saluda con viva emoción, la acompaña con felices auspicios.

¡Viva España!

(De *El Bien* de Montevideo).

POR ESPAÑA!

A la hora en que tomamos la pluma, ha estallado ya la guerra entre España y los Estados Unidos de Norte América, guerra cuyos antecedentes hemos venido los chilenos siguiendo con vivísimo interés, instruidos día á día y momento á momento por el telégrafo.

No necesitamos decir que deploramos con toda el alma esta nueva guerra, que se enciende entre dos pueblos civilizados. Abominamos la guerra como recurso brutal y sangriento, más propio de fieras ó de salvajes que de hombres racionales y cultos, como uno de los más tremendos azotes que Dios descarga sobre la humanidad.

Casi excusado es también declarar que todas nuestras más calurosas simpatías están, en el presente caso, por España.

Ella tiene de su parte la razón y la justicia y ha hecho cuanto podía, sin desmedro de su dignidad y de su honra, por evitar el rompimiento y llegar á una solución de paz. Pero, ni su conciliadora actitud, ni la intervención amistosa de las grandes potencias europeas, ni la augusta mediación del ilustre Pontífice León XIII, tan justa y universalmente venerado y admirado por todas las naciones y soberanos del orbe, han logrado conjurar la tormenta.

Por eso, en el mundo civilizado todo, puede decirse, y singularmente en Sud América, ha resonado un grito unánime de simpatía por la causa de España, que es la causa del más débil atropellado por el más fuerte, la causa del buen derecho contra la imposición y la violenta intrusión de un pueblo engreído, arrogante y altanero; de un pueblo que, bajo el transparente disfraz de sentimientos generosos y de amor á la emancipación de otro pueblo, no hace sino buscar un pretexto y aprovechar una aflictiva coyuntura, para saciar su proverbial codicia; de un pueblo, que lejos de haber sabido nunca conquistarse el afecto de sus hermanos de este continente, no ha hecho jamás otra cosa que abusar para con ellos, discolo é imperioso, de la superioridad de su fuerza.

Y he ahí — digámoslo de paso — un positivo y gravísimo peligro del porvenir que á todos ellos debiera preocupar y hacer pensar previsoramente en la defensa común contra aquel coloso formidable y amenazante, en vez de estar fomentando entre sí envidiosas rivalidades y pretensiones de predominio, en vez de estar afilando las espadas para combatir y destrozarse entre sí por pulgadas más ó menos de territorio, por breñas más ó menos en las crestas desiertas y estériles de las montañas que los dividen.

Para nosotros los hispano-americanos, tiene, además, España títulos de predilección que son, pos si solos, decisivos.

España fué la única que dió oído á aquel sublime loco que denunciaba más allá de mares nunca navegados, un mundo desconocido. De España era soberana aquella mujer grande entre las grandes, que se despojó de sus joyas para equipar las tres frágiles carabelas que nos trajeron la luz de la civilización y del cristianismo. España es nuestra raza, nuestra Madre. Española es la noble sangre que corre por nuestras venas; españoles eran nuestros abuelos; españoles son los nombres que

que pisoteaba á la Europa entera: á esa España grande y gloriosa en cuyos dominios no se ponía el sol; á esa España cuyos ingenios son y serán siempre la admiración y envidia del mundo.

Ruda y decisiva prueba le aguarda hoy día, que ella afronta con su altivez nunca domada, con su valor nunca desmentido, resuelta á perderlo todo, á sucumbir en la demanda y desaparecer de entre las naciones, antes que humillar la cerviz ante las imposiciones de la fuerza, desmintiendo las tradiciones de su nombre y empañando el fulgor de sus glorias seculares. No la arredra su debilidad; alientanla los recuerdos de su pasado; siéntese fuerte con el patriotismo, el empuje y el heroico denuedo de sus hijos, que no saben sino vencer ó en la demanda morir.

Poderoso es su adversario: ¿de quién será la victoria? ¿Secreto impenetrable!.....

En barcos, están las fuerzas equilibradas; pero el marino español sobrepuja en valentía y pericia al enemigo. En tierra firme, el soldado español es uno de los más atrevidos, esforzados y heroicos del mundo, soldado de gran corazón, que lucha en nombre de nobles ideales y sentimientos y es capaz de sublimes sacrificios.

Pero el coloso del norte tiene la superioridad del número, de los elementos bélicos y del dinero!

¿Será la mole gigantesca y brutal de la materia la que, sin mérito, sin brillo ni gloria, aplaste bajo su peso á la inteligencia, al coraje y al buen derecho? — Triunfarán entonces los Estados Unidos.

¿Serán la pericia, el valor, el heroísmo, los que venzan? — La victoria coronará entonces las sienes de la Madre Patria, de la hidalga y gloriosa España.

Mas, si ella sucumbe, no será sin haber vendido muy cara la victoria, sin haber derramado la última gota de su sangre: sabrá sucumbir con honra, y su gloriosa muerte será digna de su gloriosa vida.

Ya que sus hijos y admiradores no podemos correr en su auxilio, acompañémosla, á lo menos, en su ruda prueba, con los votos más fervientes del corazón.

Envíemos al nobilísimo pueblo español, una calurosa palabra de adhesión, de aliento y de aplauso.

Y unámonos del modo más cordial y entusiasta al representante de la Madre Patria entre nosotros y á la distinguida colonia española de Chile, para lanzar junto con ellos el grito de: ¡Viva España!

(De *El Porvenir* de Santiago de Chile).



ILMO. SR. DR. AGUSTÍN BONEO — PRIMER OBISPO DE SANTA FE
(Fotog. de A. C. Mir)

ellos nos legaron y llevamos con orgullo; españolas nuestras sacrosantas creencias religiosas; españolas nuestras costumbres; española nuestra lengua, la más armoniosa y rica de cuantas hoy se hablan y la de historia más gloriosa, — la lengua de Cervantes, de Lope y de Granada.

Hijos de España somos las naciones hispano-americanas y con ella formamos como un solo y mismo pueblo, una sola y misma familia. La voz de la naturaleza nos exhorta á amarla y adherirnos á ella. No podemos mirarla con indiferencia, ni menos renegar de ella, sin escupir al cielo y ser hijos desnaturalizados.

Ni tenemos por qué avergonzarnos de semejante madre. Ufanos debemos sentirnos de tener por tal á la nación más hidalga, generosa y valiente del Viejo Mundo; á la España de Viriato, del Cid, de Pelayo, de Gonzalo de Córdoba, de Juan de Austria, de Carlos Quinto y de Cortés; á la España de la titánica lucha de ocho siglos y tres mil batallas para expulsar de su suelo al sarraceno; á la España cuyos soldados y misioneros escribieron la heroica epopeya de la conquista y evangelización de América; á la altiva é indomable España á quien no pudo avasallar aquel gigante del siglo,

soberanía que España ejerce en Cuba desde hace más de cuatro siglos, y, sin reconocer al gobierno constituido por los revolucionarios, ordena emplear todas las fuerzas militares en una campaña cuyo fin parece ser la anexión ó conquista de las antiguas colonias españolas.

La gloriosa España no puede aceptar esta injusta intervención armada de los Estados Unidos, y necesariamente ha de responder á la ofensa que recibe con una actitud que revele, junto con el patriotismo y la energía de sus hijos, el poder de sus fuerzas navales y la pericia de los jefes encargados de mandarlas.

La guerra se presenta en condiciones muy favorables á los Estados Unidos, porque esta nación tiene sus recursos intactos, mientras la España se encuentra agobiada por los sacrificios de sangre y dinero que le ha impuesto una lucha de tres años con los insurrectos cubanos.

Sin embargo, España tiene en favor suyo la tradición de sus heroicas hazañas, que será defendida con valor temerario por todos sus hombres de guerra, en esta contienda que va á decidir por completo de su suerte futura.

La bravura española comprobada en mil comba-

ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

El Congreso de los Estados Unidos acaba de declarar que autoriza al presidente de la Unión para intervenir inmediatamente en Cuba, y hacer uso, sin limitación alguna, de las fuerzas de mar y tierra, á fin de asegurar la paz en esa isla y establecer, mediante la acción libre del pueblo, un gobierno independiente.

En otros términos: el Congreso americano desconoce, desde este momento, los derechos de

tes, es un arma más poderosa que los rifles y los cañones de invención moderna. Los Estados Unidos comprarán, sin dificultad, cuantos armamentos necesiten; pero jamás conseguirán adquirir, a precio de oro, ese valor castellano, que tiene su origen en glorias seculares y que hace un héroe de cada defensor de la bandera española.

En la guerra, oficialmente serán neutrales los gobiernos de las repúblicas hispanoamericanas; esto no impedirá, sin embargo, que los pueblos simpaticen con la causa de España, porque a la madre patria les unen, no sólo los lazos de la sangre, sino también la comunidad de sentimientos, de lengua y de religión. El pueblo chileno, que siempre ha fraternizado con la colonia española establecida en el país, participará de sus alegrías en los días de triunfo y la acompañará en sus dolores cuando tenga que lamentar algún desastre.

(De El Heraldo de Valparaíso).

PARTIDA DEL «TEMERARIO» (1)

MANIFESTACIONES EN LA DÁRSENA

A las 10 de la mañana ha salido del dique el cañonero español «Temerario», cuya partida se anunciaba desde ayer. Apenas se tuvo conocimiento de que el barco se había movido de su amarrazón, empezó a afluir gente a la Dársena; y a las 10.30 una inmensa muchedumbre, estacionada a lo largo de los malecones, lo despedía con una manifestación entusiasta.

Desde a bordo, los oficiales y la tripulación saludaban quitándose las gorras. El «Temerario» salía todo empavesado, a remolque de un vaporcito del tráfico.

Entre la muchedumbre, compuesta en su mayoría de españoles, ha habido escenas conmovedoras. Muchas mujeres y algunos viejos lloraban.

Nadie sabe el rumbo que tomará el «Temerario».

Su comandante lleva un sobre cerrado que abrirá en alta mar.

En general, se supone que marcha a unirse a la escuadra fondeada en Cabo Verde, porque no es verosímil que salga, como algunos creen, a caza del crucero «Marietta», cuando se sabe que éste viene escoltado por el poderoso acorazado «Oregón».

De cualquier modo, la partida del «Temerario» aumentará la expectativa y ansiedad que reina en la población española.

Toda la marinería de los buques argentinos con sus respectivos oficiales y jefes formados sobre las cubiertas despidieron a los tripulantes del crucero español, con entusiastas hurras y vivas, agitando sus gorras con entusiasmo.

Las bandas de a bordo batían marcha.

Un detalle conmovedor: dos españoles penetraron al «Temerario» y a toda costa pretendían que se les recibiera como marineros.

Las razones del comandante no bastaron a convencerlos de que no podía acceder a su pedido, y hubo necesidad de bajarlos a tierra por la fuerza.

(De El Diario).



LOS ESTADOS UNIDOS

POR UN VIAJERO ESPAÑOL

Consideramos interesante y oportuna la publicación de las siguientes impresiones, tomadas de un notable viaje a América, cuyo autor, don Rafael Puig y Valls, ha escrito sobre el terreno no hace mucho tiempo y con una sinceridad y exactitud que han merecido los elogios de propios y extraños:

Los Estados Unidos, vistos al través de sus invenciones y riquezas, parecen un cuento de hadas; cuando se tocan de cerca, la ilusión se desvanece, quedando en el espíritu, el sombrío presentimiento de una civilización movidiza, que no lleva rumbo fijo y que puede encontrarse en su camino insuperables escollos.

Han creado un Estado sin familia, han desligado

(1) Por noticias posteriores, se ha confirmado que «El Temerario» se estacionó en la rada exterior de este puerto y más tarde, en La Plata de donde se cree zarpó para el Atlántico.

a las gentes de los vínculos que ata el corazón, y la idea de la patria resulta una cosa tan vaga, que ha de ser para los yankees un anacronismo propio de sociedades caducas vislumbradas desde allí al través de las brumas del Atlántico, vegetando sobre las tierras cansadas de la vieja Europa.

La libertad individual absoluta, la autoridad paternal desconocida, la emancipación de los niños, aceptada apenas transporten los umbrales de la pubertad; la madre que olvida, con el divorcio, a los hijos; el padre que contrae, solicitado por el instinto, nuevos vínculos que desatan las tormentas conyugales; hermanos germanos que apenas se conocen; hermanos consanguíneos que ni pueden odiarse; hogares que forma el placer y borra el dolor, no pueden ser raíces que ahonden en el suelo de la patria para constituir tronco fuerte y robusto, capaz de mantenerse erguido en las luchas sociales.

Búscase el término de comparación en España y se verá que aquí la santidad del hogar es una necesidad sentida por todos: el hombre peor dotado, el que esconde sus delitos en cárceles y presidios, necesita creer en la santidad de su madre, en un hogar honrado en donde pasó las horas más tranquilas y más hermosas de la vida, donde se desarrollaron el amor a la patria pequeña, los entusiasmos por la grande, el interés por el terruño y la casa, llena de recuerdos, de ilusiones y espe-



DR. D. PAULINO ALFONSO
PRESIDENTE DEL CONGRESO CIENTÍFICO LATINO AMERICANO

ranzas, compenetrándose de tal manera esos afectos, el amor a la familia y a la patria, que forman en el corazón primero y en la inteligencia después, una sola idea, como los sumandos de una ecuación cuando son homogéneos forman un total, un todo expresivo de una cantidad clara, precisa é indiscutible.

En los Estados Unidos todo eso es puro romanticismo; los padres imitan a los pájaros, viendo con gusto que los hijos se emancipan cuando tienen alas para volar; el niño, solicitado por el afán de acumular dinero, ansia torcedora de su familia yankee; la niña, arrullada por la idea, aceptada por todos, de su inteligencia precoz, educada é instruida fácilmente con destino sólo esbozado en aquellas sociedades, pero con inclinaciones claramente manifestadas, encuentra el hogar menegado para sus iniciativas y se lanza al espacio, sin cuidarse nadie de averiguar si la frágil máquina de su temprana inteligencia resultará globo dirigido por mano experta ó alas de cera que derretirá la primera ráfaga de pasión, hallada en el proceloso océano de la vida.

La familia afirmada con elementos tan deleznales, no arraiga en el corazón de nadie; los padres creen haber cumplido su deber si han cuidado de que no faltara a sus hijos el pan de cada día; los hijos emancipados en edad temprana, olvidan fácilmente beneficios que no han echado raíces

en el corazón, y tras largas ausencias, el hogar se borra de la inteligencia, desapareciendo con él cuanto estimula los puros afectos del alma.

Hallo al individuo desarmado ante el infortunio, ante el dolor, ante la enfermedad; hallo en todas partes el desamparo más profundo en el enfermo que va al hospital ó la casa de salud; porque en su casa, si la tiene, no hay quien pueda cuidarle; en el que busca el calor de la familia que no se reúne para comer, como no sea a primera hora en el *breakfast*, rápido y silencioso, precursor de los cuidados de una jornada agobiadora; la mujer que come casi siempre en el *bar* ó restaurant, los hijos que gozan ya de una independencia y que van ó no a compartir las alegrías y las tristezas del hogar, costumbres son de un pueblo que ha montado una civilización que entristece, quitando a todas las manifestaciones de la vida lo único que tiene encantos, la sola cosa que nos ata a la tierra: el amor de la familia, formando agrupación sólida, permanente, escudo poderoso contra el mal, la desgracia, la enfermedad y la miseria.

En esas condiciones, el norteamericano trabaja para satisfacer sus ideales, sus egoísmos, sus ambiciones, sus ansias de poder...

Surgen de aquí, como es natural, organismos completamente distintos en el modo de ser de aquellas sociedades comparadas con las nuestras, pero tan complicadas y tan inmorales, que cuanto se diga ha de parecer exageración de principio, y mucho más en España, en donde tantas gentes pregonan nuestra decadencia, nuestro mal gobierno.

Larga sería mi tarea si tuviera que hacer un trabajo comparativo entre organismos de carácter público norteamericano y los nuestros; nuestra inmoralidad, con ser mucha, no puede compararse, ni en política ni en administración con aquella; como mecanismo político resulta aquello tan enrevesado como esto, y en el concepto del respeto debido a las leyes, desde el policía que emplea procedimientos que en España levantarían cada día una tormenta, hasta los lynchamientos realizados por las masas blancas, poco menos que a diario, con un refinamiento de crueldad que hiela la sangre, habría tela cortada para probar que si España es una continuación del Riff, esta comarca se extiende hasta los confines del Nuevo Mundo, floreciendo el procedimiento africano, pujante y vigoroso, en las tierras vírgenes de la América del Norte.



Presentamos a nuestros lectores la versión de la poesía «¡Hola, Iván!» del notable y malogrado vate ruso Nicolás Nikrassoff, cantor de las amarguras del *mujik siervo*.

Entre los poetas populares rusos ocupa un lugar eminente Nikrassoff († el 27 de Diciembre de 1877). A los encantos de una versificación vigorosa y de un lenguaje correcto, reúnen las melancólicas poesías de Nikrassoff, la profundidad del sentido, la transcendencia de la intención y la genuinidad del alma rusa que respira en cada una de sus estrofas.

La traducción que sigue ha sido hecha en prosa para conservar lo más posible el estilo popular y el sabor nacional del original.

¡HOLA, IVÁN!

TIPO DE UN PASADO NO LEJANO

Traducción de Dola

Helo aquí, como en un lienzo, tu fiel Iván: sucio, mohino, menospreciado, siempre ebrio; en el estómago poco alimento, poco aliento demuestra su exterior. Mechones de cabello rubio se escapan por debajo del gorro de piel, que no abandona ni durante el sueño; una faja de cuero, ajustada a su cuerpo la casaca; del bolsillo aparecen la punta de la pipa y los cordones de la tabaquera. Tal vez saldrán dientes nuevos, viejos no tiene...

Su generación de diez siglos, jamás tuvo su hogar. Y las décadas pasaron en las antecámaras y sobre lo spescantes. Oficio, ninguno sabe, hace lo que le mandan hacer: cose, hierra, cocina, cepilla. ¿Erró? — ¡Le pegan! ¡Llega el día de jolgorio! Injuria, roba, jura y miente, y por una copita, besa la mano de sus señores. Puede tomar cien copas, dñselas, no más!... ¿Acaso son pocos estos Ivanés en la «Santa Rusia»?...

«¡Hola, Iván! ¡a cocinar! ¡Hola, Iván! a penar los dogos!» — Consiguio Iván arañar un *chetvertak* (cuarta parte de un rublo). — Puso el gorro a un lado y se perdió! En vano lo esperaron todo el día: guitarrero y seductor de las tontas aldeanas (también es misterioso raptor de pavos y gallinas), se hospedó el gran pillo, en la taberna de Ignat; dos lindas viudas de soldado están a su lado.

Iván canta. Iván baila, bailan todas sus coyunturas, desde los pies hasta las orejas, baila la nariz, baila el aro en su oreja. Iván está contento, está de buen humor — ¡qué vale la vida!

* *

Por la mañana la inquisitoria del amo: «¿En dónde te habías perdido?» — Yo... en ninguna parte... Dios me oye... se lo aseguro, estaba en el portón! — «¿Todo el día?» Las respuestas son groseras, la mentira necia, insolente; cuando tuvo dientes, ellos purgaban sus culpas, no los tiene — cruje el pómulo. — ¡Perdón! balbucea amedrentado Iván. «Anda a asar un ganso para el almuerzo, cocina *schtchi* (sopa de repollos), estúpido!»

* *

Iván sigue de nuevo su monótona existencia, hasta que consigue robar algo... «¿Acaso desfallecer? Si guardaron mal es para no encontrarlo más!» Los señores, tiempo ha, resolvieron que Iván no tiene alma. Si la tiene ó no, es un misterio, pero sucedió: que medio ahorcado del cuello le sacaron el lazo; antes de esto estuvo taciturno. Los señores se avergonzaron: ¿qué tienes, Iván? — «Así es, un mandato del corazón», se fijan: no está ebrio! Dice: «Han perdido ustedes un criado fiel; lo mismo es — moriré de pesar, no puedo vivir más! Y lo mejor hubiera sido no sacarme el lazo de la garganta...» El amo en persona mandó darle *wodka* (bebida alcohólica), para disipar la tristeza. Bebía el hijo de Erofei, lloraba y gritaba: «Ni una sola vez siquiera, en mi existencia, me han llamado Iván Moseich!»

* *

El mismo día para rehuir responsabilidades, los amos lo llevaron a la ciudad: «alistado en el ejército, que se ahorque después!»

* *

Confirieron en la amistad, mas ya pasaron aquellos tiempos: falta la dentadura, no fué admitido en la milicia. ¡Hurra! De nuevo Iván se hospedó al lado de sus amos, volviéndose haragán completo; no cesa de beber. Aunque sea a las galeras al monstruo, con tal de deshacerse de él! Para su dicha, llegó la libertad: «Anda con Dios, querido!»

* *

Y perdido entre el pueblo, desapareció de repente Iván... ¿Cómo vives en libertad? ¿Dónde estás?... ¡Hola, Iván!

NICOLÁS NIKRASSOFF.

✠ ✠ ✠

ALEA JACTA EST

¡Echada está la suerte! La prudencia a Marte cedió el paso, y Ceres guarda recelosa y triste los plácidos aperos de labranza. Rompe Mercurio el caduceo amado, que en lanza trocar quiere el símbolo de amor que ligar pudo tantas razas diversas. Duerma el arado y el telar dormite, que en la hispana región sólo el ruido del yunque debe oírse donde templan sus armas los valientes. Eibar, Toledo, la condal Barcino, la eúskara región de entrañas negras, hierro, carbón, acero, nervudos brazos, sudorosas frentes, martillos de titán, yunques y fraguas, todo a contribución, que la perfidia robar quiere una perla a tu corona, la perla que entreviera la inmortal Isabel, gloria de España. ¡Echada está la suerte! Mas ¡qué importa! si la guerra es un juego, venga guerra, que jugando y cantando llegó a gigante la pigmea España. Podremos sucumbir; sólo Dios sabe quién cantará el *Tedeum* de alegría: si la nación que de nobleza ejemplo el mundo completara, y ataba en las tizonas de sus tercios, hasta hoy no igualados, la victoria, ó aquella que rastrera tuvo por armas la falaz calumnia, la torpe envidia, la traición infame. ¿Hemos de sucumbir? Sucumbiremos con gloria, como siempre, y al caer nuestros cuerpos en la tierra fertilizada con la sangre hispana, el mundo estremecido al oír el estruendo, aunque ya tarde, habrá de comprender que es invencible la España de Pelayo y de Fernando; pues morir con honor es vivir siempre en la inmortal leyenda de los siglos.

«Ni barcos sin honor», ni islas sin honra: cantando soledades a Cuba iremos, como antaño fuimos, a detener colosos y piratas. Y aunque Marte nos niegue sus favores, y sean nuestros buques nuevos «Maines», al hundirse sus quillas, no arrastrarán sin duda nuestra enseña, que tiene el mar nobleza en su bravura y no la aumentaría ciertamente la histórica nobleza de Castilla encarnada en las glorias de Lepanto. ¡Echada está la suerte! La victoria se cierna sobre Cuba; ¿A quién sonreirá? ¿A la que fia su porvenir en el metal infame, ó al pueblo, que de raza gigantea no tiene más que un grito: ¡Viva España!»

HISPANUS.

✠ ✠ ✠

CUBA Y SUS MUJERES

A ROSARIO... en México.



QUÉ FRIDA amiga: En mala hora me pides noticias de esta infortunada Isla de Cuba; en mala hora quieres que te hable de su aspecto, de su riqueza, hoy aniquilada por la saña de los enemigos de la Patria alzados en armas, de su clima, de sus mujeres. Lo que puedo decirte de Cuba no se refiere a la presente situación, sino a lo que fué hasta ayer este país. Lo que se refiere a su riqueza, si no es cosa problemática, es asunto que ha pasado a la historia. Aquel esplendor de esta tierra se ha desvanecido como el humo; sus campos de caña han desaparecido en su mayor parte a causa de la incendiaria tea; de sus grandes ingenios, unos existen como edificios abandonados, y otros han venido al suelo; por sus vegas de tabaco ha pasado el caballo de Atila, aniquilándolas. Ayer era rica y feliz; hoy es pobre y desgraciada; mañana quizás su pobreza llegue a los linderos de la miseria, y todo por causa de la guerra, azote de todos los pueblos y mucho más de éste, por el carácter de ferocidad que ha tomado.

Y sin embargo, esta tierra, enclavada en el mar Caribe como el poste que señala los linderos de una heredad para ser la atalaya de América, todavía podría recuperar lo que ha perdido, si cayese la venda que ciega a sus declarados enemigos. Cuba es hermosa, con esa hermosura exuberante de la naturaleza tropical, y parece que es, por su riqueza y valor la más preciosa perla desprendida del manto de la Virgen: su cielo toma mil cambiantes, y es a veces todo azul, de un azul tenue que da sus colores al zafiro; a veces, cuando la tarde declina, toma el color brillante del topacio y parece que el sol, pesaroso de abandonarlo, quiere esparcir en él sus pristinos rayos; a veces se cubre de nubes que ocultan con su blancura aquel color tan puro y diáfano; a veces, con negros nubarrones, que son mensajeros de la tempestad, toma el sello majestuoso que le imprime ésta. No hay cielo, amiga mía, como el cielo de Cuba; no hay noches como las noches tropicales. Imposible olvidarlo, imposible dejar de recordarlo como se hayan disfrutado. Aquí el alma más insensible se inspira con la grandiosidad de la naturaleza; aquí el pensamiento se extasia en la contemplación de esas obras que sólo la mano de Dios ha podido formar; porque sólo él tuvo poder para hacer surgir un mundo del caos, formar los mares, poblar de árboles los bosques, iluminar con sus astros la tierra, dar vida a la creación y dotarnos con la chispa divina de la inteligencia.

Y tan bellos como el cielo de Cuba son los campos de esta tierra privilegiada. Aunque no falta en ellos la ceiba secular, ese árbol, gigante por su altura y sorprendente por la extensión de sus ramas, a cuya sombra pueden descansar varias personas, no hay, sin embargo, tantos ni tan soberbios árboles como en otras tierras de esta América que sorprendió al secreto de las olas la constancia y el valor españoles; pero hay, en cambio, una variedad tan grande de éstos, de maderas tan preciosas y ricas para la construcción, de tan variado follaje, que constituiría de por sí una gran riqueza y un importante comercio, si la caña, el café y el tabaco no les hicieran la competencia y atrajesen hacia sí las miradas y la codicia general, desarrollando los gérmenes de la prosperidad del país. Aquí no tenemos nieve, ni frío, ni ese gélido aliento del invierno, que agosta las plantas, y que hace caer, amarillentas, las hojas de los árboles: por eso nuestros campos ostentan siempre los dones y las primicias de la primavera, y por eso el reino de Flora guarda en todo tiempo sus encantos para ornar las sienas de las mujeres y para embriagarlas con sus aromas. ¿Qué mucho, pues,

que haya sido conservada con orgullo por España, que para mantener en ella la soberanía, hace toda suerte de sacrificios, como lo comprueba el colosal esfuerzo que ha realizado en un año, mandando más de cien mil hombres para defender sus derechos, y qué mucho también que la codicien tantos, si es un paraíso en la tierra, el edén de América, la tierra de promisión de los israelitas del trabajo?

El trabajo: he ahí la verdadera causa, el origen de la prosperidad de Cuba y de su riqueza. Nuestra España se ha desangrado, enviando aquí la flor de su juventud, que ha regado el suelo con su sudor y su sangre y lo ha abonado con sus huesos, y por eso ha crecido en importancia hasta llegar a ser emporio de riqueza y fuente perenne de producción. La agricultura y las industrias del azúcar y el tabaco, que de ella se alimentan, fueron hasta aquí casi exclusivamente los objetos que movían voluntades é impulsaban los brazos de la parte trabajadora del país.

Puede ser que algún día te describa un ingenio, una vega y una fábrica de tabacos, para que conozcas con todos sus detalles esas fuentes de la riqueza cubana, como quiero describirte también las costumbres del campo, esas costumbres que van desapareciendo, porque la civilización ha ido poco a poco extendiéndose por ellos, y quitándoles la primitiva sencillez y el carácter que tenían cuando el ferrocarril no los atravesaba ni el telégrafo llevaba a todas partes la palabra con la rapidez del rayo.

¿La mujer cubana? Ah! no es tan fácil describir sus encantos a pluma como la mía. En la cubana se adunan las gracias naturales, la hermosura, la sencillez el candor y la más exquisita ternura. La cubana es el prototipo de los ángeles del cielo, la encarnación del idealismo. Sus formas graciosas, sus movimientos elegantes y su hablar melódico, la han hecho adorada de propios y extraños; y cuanto a las altas prendas morales que la distinguen, ¿quién más fiel, más sensible y más buena que ella? Otras mujeres habrá que la superen en belleza, en esa ilustración que, a fuerza de ostentarse como suprema sabiduría, truécase en indigesta; pero ninguna que tenga en su corazón mayor raudal de ternura, que sea más que ella dúctil a las impresiones y a los efectos. La influencia de un clima que pide muelle descanso, la han hecho un sér delicado, sensible, que gusta de todo lo que tiende a los hábitos que engendran la moderación y sostiene la virtud.

En todas las épocas de la vida tiene encantos y es adorable la mujer cubana; en todas se presenta a la vista, rodeada del perfume de la virtud, de la magia de la hermosura, del imán de la ternura, las gracias y la más exquisita sensibilidad. Cuando está en su adorable juventud, en esa edad de los ensueños dulces y de las gratas emociones, en que se ama con todo el fuego de los pocos años, y sin que las ilusiones se hayan marchitado, todo lo que hay de fino y de agradable en la naturaleza tropical, contribuye a embellecerla y hacerla un idolo de aquel que la ha elegido para compañera de sus penas y alegrías.

La cubana no ha soñado en fundar clubs, ni en proclamar las excelencias de la mujer libre, sino que busca su centro allí donde es reina absoluta, en el seno del hogar y donde procura la felicidad del que ama.

Y no me preguntes más. Te he dicho por hoy todo lo que podía decirte. La guerra ha cambiado la faz de este pueblo. Plegue al cielo que la paz se la devuelva.

Tu amigo.

EUSTAQUIO CARRILLO.

✠ ✠ ✠

JUAN SOLDADO



RUENDO de los severos campos de Castilla; entre las esplendides de los poéticos cármes andaluces; bajo el incomparable cielo azul de las tierras valencianas... habiendo sentido el estrépito ensordecedor de las fábricas de Cataluña, ó el rugir de la tormenta agitando las hirvientes olas del Cantábrico...

siempre es el mismo: el español que rinde culto a las glorias de su patria, y sufre por ella con ánimo viril y virtud nunca igualada, las angustias y los dolores que forman el triste cortejo de la guerra.

Voluntario ó por la ley, allá va donde la patria quiere, donde España necesita la sangre de sus hijos. Tiene fe, mas nada espera. Ya lo sabe, ya sabe que España es pobre y carece del oro con que recompensar los sacrificios... la pérdida de un miembro tal vez; pero ¿qué le importa? Entre el humo que ciega, de las descargas, el horrono estruendo del combate, los lastimeros ayes del moribundo y la sangre que le salpica... alta la frente y el paso firme, avanza, cuando el jefe le

grita ¡adelante! y toma posiciones, rebasa trincheras y asalta reductos, borracho de gloria, que deposita con honrado orgullo en su bandera, sin que un pensamiento egoísta, sin que el cuadro tétrico de sus desdichas futuras, encoja su corazón, ni le haga vacilar en el avance resuelto, al fin del cual brilla un nuevo triunfo que ha de enorgullecer a España.

Legítimo sucesor de aquellos admirables hombres que lucharon en todos los pueblos, en todos los climas; de aquellos españoles, héroes insignes en los campos de Italia; personificación de una audacia inconcebible, asustadora, en las carabelas del inmortal genovés, como ellos lucha, como ellos sufre, como ellos vence, y también como ellos sabe morir, arrancando gritos de admiración al enemigo, y escribiendo su oscuro nombre en el templo de la inmortalidad.

Tiempos los actuales, de espantosa degeneración; perdido el concepto de los grandes ideales que impulsan al mundo hacia el cénit de su perfeccionamiento; triunfante un positivismo espúreo que corroe las conciencias... fortalece el alma, que persiste en esperar mejores días, el considerar que Juan Soldado siente en las profundidades de su ser la idea de la patria, que le impele a ejecutar acciones de heroísmo, peleando por aquellas ideas sacrosantas que son el patrimonio de la nobilísima raza española.

En el triste naufragio de ideas y sentimientos, producido por el empuje creciente de un cosmopolitismo avasallador; cuando el espíritu estrecho de una crítica demolidora, hermana del desencanto, pretende arrojar de los altares patrios las imágenes venerandas de nuestros héroes nacionales, llegando en su apostasía a borrar los caracteres que nos han mantenido constantemente unos, a través de los grandes acontecimientos de la historia; ensancha el corazón el ver cómo todas aquellas grandes virtudes de valor, de patriotismo, serenidad, sufrimiento y constancia, se recogen, virgenes de vacilaciones, en el alma generosa de Juan Soldado, que reclama para sí la titánica empresa de hacer a España, en el porvenir, digna de la luz deslumbradora con que la abriga la tradición.

Y si no, vedle bajo el cielo de Cuba, héroe cien veces al día, luchando sin esperanzas de medro personal, brioso en el ataque, duro en la fatiga, en el peligro sereno, en la resistencia imperturbable, siempre pronto al sacrificio para cumplir los altos destinos de nuestra raza en América, despertando las excelsas memorias de Otumba.

En él vive refugiada la fe de España en sus destinos, aquella fe que la hizo surcar el mar en frágil barca buscando nuevos horizontes, otro mundo a donde llevar las preclaras cualidades de su espíritu, los generosos sentimientos de su alma, las páginas admirables de su historia y el progreso indefinido y fecundo de la civilización.

En él viven los alientos de una raza sin desmayos, que confía en sí propia, invocando el recuerdo de aquellas generaciones heroicas que lucharon sin tregua contra el yugo musulmán, dando perdurable vida a la epopeya radiante y gloriosa más sublime que registra la historia de la humanidad.

Cuando se multipliquen, como ahora, los males que nos hieren, y el sol y el frío y la peste y el agua, se junten en alianza aborrecible con la guerra para privar de la vida a miles de españoles...; cuando la negra suerte se ensañe con nosotros y nos presente el terrorífico cuadro de infinitas desventuras, de horribles tribulaciones...; cuando nos persigan las tristezas de un presente, que funebres crespones enlutan, manchado de sangre, enrojecido por las luminarias del devastador incendio, y parezca llegado el instante de suma angustia de llorar con la voz *et finis Hispaniae*. . . no hay que temblar, no hay que abrir el alma a las mortíferas amarguras de la desesperación. Recordando las virtudes, la abnegación, el patriotismo de Juan Soldado, confiemos en él, confiemos en que se hará superior a tanta desgracia, a tantos dolores, y que, erguida la cabeza y el paso firme, caminará, representante del vigor indestructible de una raza, a la conquista del sol de gloria que ha de iluminar perennemente, como celestial diadema, la purísima frente de España.

J. A. G.

PARA LA HISTORIA

¿OPINIÓN DECISIVA?

Es notable la que sobre la voladura del «Maine» publica «Le Yatch», periódico naval francés, el que opina que la explosión ha debido de ser interior, demostrándolo con el estudio que hace de los torpedos de fondo, automóviles ó dirigibles, lanzados ó derivantes.

Torpedo de fondo ó fijo.—Hipótesis inadmisible, pues no se sumergen éstos en los parajes donde fondean buques que con sus anclas pueden romper los alambres.

Torpedo automóvil.—Sólo puede disponer de

ellos y manejarlos la oficialidad de Marina. Hay que descartar esa hipótesis. Además, uno de sus torpedos sólo hubiese podido perforar el casco y producir su inmersión, pero no los destrozos que se ven en el «Maine».

Torpedo lanzado.—Su carga es pequeña y necesita ser aproximado en una embarcación, que hubiera sido vista por los centinelas del buque. Su explosión no puede ser suficiente para destruir y hundir con tanta rapidez un acorazado.

Torpedo derivante.—Para producir verdadero daño tiene que ser una masa muy voluminosa, y aun estallando a diez metros de distancia de un acorazado, no lo echará a pique.

Todo este razonamiento va reforzado con multitud de detalles y demostraciones técnicas que hacen del trabajo de «Le Yatch» un estudio tan imparcial como interesante de la cuestión.

El periódico francés termina así:

«No es más razonable admitir que el accidente fué debido a una descomposición de las pólvoras del género cordita u otro que debían contener los paños del «Maine»? El hecho de que a la explosión siguiera el incendio parece demostrarlo, pues la explosión de un torpedo bajo el casco no hubiera podido producirlo. El accidente ocurrido en nuestra marina no hace mucho tiempo, a bordo del «Almirante Duperré», muestra el peligro que pueden hacer correr las nuevas pólvoras y las precauciones que es necesario adoptar en los paños.

Los americanos se han mostrado muy audaces en el empleo de los explosivos poco estables y de manejo delicado, y a lo que parece, según la catástrofe del «Maine», han sido ellos las primeras víctimas de su atrevimiento.»



VIEJAS PAGINAS

EL VIAJERO

Ave de paso que vagando gira
de nación en nación, de gente en gente,
y de su amor y de su nido ausente
hoy llora aquí, mañana allí suspira;

Rama infeliz que el ábrego en su ira
del alma tronco desgajó inclemente;
pobre arroyuelo que de ignota fuente
fluye gimiendo, y en el mar espira;

Ausente así del caro patrio suelo
afanoso buscó mi edad florida
para el alma un amor; y mis amores
tormentos fueron y furor del cielo.
Gocen otros el bien; que yo en la vida,
abeja del dolor, libo dolores.

RAFAEL MARÍA BARALT.



ILMO. SR. DR. AGUSTIN BONEO

ORIGEN DE SU APELLIDO — DATOS BIOGRÁFICOS

Aunque nuestro semanario escribió una extensa biografía del Ilmo. señor Boneo, cuando fué elevado a la dignidad episcopal, un grupo de amigos nos ha facilitado nuevos datos para honrar la elevación del querido obispo a la diócesis santafecina. Con agrado los copiamos.

El apellido *Boneo* es de familia ilustre, originaria de *Avenille* en el Condado de *Poitier*, donde San Hilario ha sido obispo, en Francia; este apellido se escribió al principio, *Boneaux*, por haber sus antepasados fundado un pueblo que llevó el antedicho nombre, y siguiendo la costumbre de los antiguos romanos, al ciudadano que prestaba un servicio a la patria, ó fundaba un pueblo ó ganaba una batalla, se le daba por apellido el nombre de ese servicio.

Don Matías Boneo Mata Guerra y Medina, Maestro de Campo de un tercio de la infantería del rey Carlos II de Francia y Caballero de la Orden de Santiago y San Hermenegildo, ha sido el tronco primitivo de este apellido.

Con motivo de la muerte del rey Carlos II, pasaron de Francia a España, a causa de las guerras que se suscitaban en Francia después de la muerte de dicho monarca,

Don Martín Boneo Brondo Morales y Juliá, es el fundador de la casa de su apellido en España, y se casó con doña Jerónima Villalonga y Valles, en la ciudad de las Palmas de Mallorca. Era gran artillero y ayudó al rey a arrojar al último resto de moros de la isla de Mallorca, y por cuyo motivo el rey lo ha condecorado con un título de nobleza de primera clase y uso de armas, cuyo blasón son tres granadas de oro en campo azul y la casa tiene dos castillos, uno en cada costado y situada en campo gules.

Las tres granadas de oro en campo azul ó *sino-ple*, son el símbolo de su pericia militar y ciencia balística ó sea el arte de dirigir las balas.

De este matrimonio nació don Martín, abuelo del Ilmo. señor Obispo. Se dedicó a la carrera militar; llegó a ser gran artillero, como su padre, y gran marino. El rey Carlos III, en 1.º de Junio de 1775, le nombró Alférez de Fragata. En 23 de Mayo de 1778, Alférez de Navío. En 2 de Octubre de 1791, Capitán de Fragata, y en 14 de Mayo de 1796, Capitán de Navío. En 1804, el rey Carlos IV le nombró Brigadier General. En 1791 vino a Buenos Aires, al mando de una fragata de guerra en servicio de la nación.

Obtenida la real licencia, contrajo matrimonio en Buenos Aires, el 3 de Julio de 1793, con doña Cipriana Viana, hija de don Toribio Viana y de doña Francisca Ignacia Pérez Dávila. El Ilmo. señor Obispo Diocesano, doctor don Manuel de Azamor y Ramírez, Obispo de Buenos Aires, bendijo este matrimonio en la Capilla de su palacio episcopal.

De este matrimonio nacieron don Martín Boneo, que más tarde ha sido Cura de Flores, Arcedán de la Catedral, Canónigo Dignidad, Provisor y Vicario General del Ilmo. señor Arzobispo Escalada, y primer Rector del Seminario Conciliar en 1865; don Ramón, don Manuel, don José María, don Mariano, doña María Josefa, y doña Jerónima.

Don Mariano, quinto hijo de los varones, se casó con la señora María de la Paz Noguera, ambos naturales de esta ciudad. De este matrimonio nació el Ilmo. señor Obispo don Juan A. Boneo, en esta ciudad de Buenos Aires en 23 de Junio de 1845 y fué bautizado en la parroquia de Monserrat.

Desde que tuvo uso de razón, dió señales inequívocas de su vocación al sacerdocio y tendencia por ser alumno de la virtud. Por su piedad y modestia, que fueron creciendo con los años, a la par de las demás virtudes, se hacía amable y atrayente a cuantos le trataban. Hizo con notable aprovechamiento sus estudios escolares, captándose el afecto y estimación de sus maestros y condiscipulos. En 1857 ingresó como alumno al Colegio Episcopal que el Ilmo. señor Obispo Escalada tenía en Salinas (hoy Regina Martyrum), para estudiar latinidad. A los trece años de edad, recibió, el 1.º de Agosto de 1858, la prima tonsura clerical, de manos del Ilmo. señor Obispo Escalada. Al año siguiente, el joven Juan Agustín fué uno de los designados para formar parte del Colegio Pío Latino Americano, que se fundaba en Roma por la santa memoria de Pío IX, con la eficaz cooperación de su iniciador el ilustre sacerdote chileno monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, y partió de esta ciudad, acompañado de su hermano mayor don Mariano, y de ocho alumnos más, bajo la dirección del R. P. Fray Pedro Durand, enviando expresamente con este objeto y otros encargos, como el de la visita *ad limina Apostolorum*, por el antedicho Ilmo. señor Obispo Escalada.

Admitido el joven Boneo en dicho Colegio por su fundador, estudió, desde luego, con gran aprovechamiento, humanidades, retórica, poética, derecho, filosofía y griego; distinguiéndose entre los primeros de su curso en las aulas de la *Universidad Gregoriana*, como consta en los libros del Colegio y como lo atestiguan los premios y recompensas que obtuvo, saliendo siempre sobresaliente. Por las prendas de su bondadoso carácter, por su contracción y constante aplicación al estudio, piadosas costumbres, práctica de la virtud, distinguíase, igualmente, por su modestia, piedad y observancia, hasta ser tenido por ejemplo y modelo de sus compañeros y colegas, mereciendo el aprecio de sus maestros y superiores. Era de una virtud tan acrisolada, que sus condiscipulos y compañeros de colegio le llamaban «San Luis Gonzaga». En el año de 1862, Sábado Santo, recibió, de manos del Cardenal Patrizi, Vicario General de Su Santidad Pío IX, las cuatro órdenes menores.

Fundado el Seminario Conciliar de Buenos Aires, en 1.º de Marzo de 1865, el Excmo. señor Arzobispo Escalada nombró por su primer Rector al señor Canónigo Dignidad, Provisor y Vicario General, don Martín Boneo, y tío del joven Juan Agustín, clérigo minorista.

Dicho señor don Martín era hermano mayor de su padre don Mariano Boneo. De acuerdo con su padre y con el señor Arzobispo Escalada, hicieron venir de Roma al joven Juan Agustín, para darle una cátedra en el Seminario Conciliar. Llegado a Buenos Aires, ha sido nombrado Prefecto del Seminario y catedrático de humanidades, retórica y poética, a la vez que seguía sus estudios de teología y de derecho con grande aprovechamiento. En la clase de retórica sacó aventajadísimos discípulos, como lo fueron el hoy Canónigo Dignidad don Marcos Ecurra, Ignacio Massini, Nicasio Carbonell, Luis Salinas, Cornelio Vázquez, Marcelino Sourtet, Ricardo Guerrico, José y Ramón Maril, Francisco Desens, Andrés Iturralde, Francisco Rodríguez Avellón, Ceferino Méndez, José Remigio Flores, Zoilo Caraballo, Santiago Novoa y muchos otros. Al propio tiempo proseguía y cursaba los estudios de Teología-moral dogmática, Pastoral y Derecho canónico y Sagrada Escritura, teniendo por condiscipulos al hoy Cura Rector de la Concepción, Canónigo don Luis de la Torre y Zúñiga, Miguel Pereda, Felipe Olivera, Cristóbal Walls, Esteban Sturla y muchos otros.

Esas clases fueron dictadas por los reverendos

Padres Jesuitas Coris, primer Rector del Salvador, José Sató, Bert, Repetti, Angel Saladino, Delval y Canónigo Dillon, siendo Rector don Angel Brid, por fallecimiento del señor Arcedeán y primer Rector don Martin Boneo, en 16 de Julio de 1866.

En 22 de Diciembre de 1866, el señor Arzobispo Escalada le ordenó de Subdiácono en la iglesia de San Francisco. En 21 de Diciembre de 1867, le ordenó de Diácono en la iglesia de San Juan, y en 19 de Diciembre de 1868 le ordenó de Presbítero en la iglesia del Seminario Conciliar. En la iglesia de Monserrat cantó su primera misa, siendo su padrino de altar el entonces Provisor y Vicario General, doctor don Federico Aneiros y más tarde sucesor del señor Escalada en el Arzobispado.

En 23 de Marzo de 1869 ha sido nombrado Vicerrector del Seminario.

En 1871, con motivo de haber sido nombrado Provisor y Vicario General el señor Canónigo don Angel Brid, del nuevo Arzobispo monseñor Aneiros, el presbítero Boneo le sucedió en el Rectorado del Seminario Conciliar, desempeñando simultáneamente la cátedra de Teología Moral y el cargo de Cancelario de Estudios.

mentos y demás auxilios espirituales y consolando á tantos huérfanos afligidos, que daban lastimeros gemidos por la pérdida de sus padres, que la peste acababa de arrebatárselos, y enjugándoles el sudor de la muerte con aquella mano sagrada destinada á empuñar más tarde el báculo pastoral. Retratada en su semblante la alegría de los santos, su presencia suavizaba los dolores. Dormía muy poco, para tener más tiempo para asistir á los apestados, hasta que al fin sucumbió también, víctima de su caridad, y se contagió con la peste. Se enfermó de la fiebre amarilla y estuvo tan grave que los mismos médicos temieron un fatal desenlace; pero Dios, médico divino, le concedió la salud en premio de la gran caridad que había ejercido con los apestados y porque le destinaba para más tarde ceñir sus sienes con la mitra y hacerlo uno de los más preciosos ornamentos del orden episcopal en su Iglesia Santa.

En 28 de Octubre de 1873 ha sido nombrado Canónigo de Merced de la Metropolitana. En 2 de Enero de 1875 ha sido nombrado Defensor del vínculo matrimonial y Juez de Conciliación. En Marzo de 1875, con motivo de haberse hecho cargo del Semi-

tración, han suavizado asperezas y reformado costumbres.

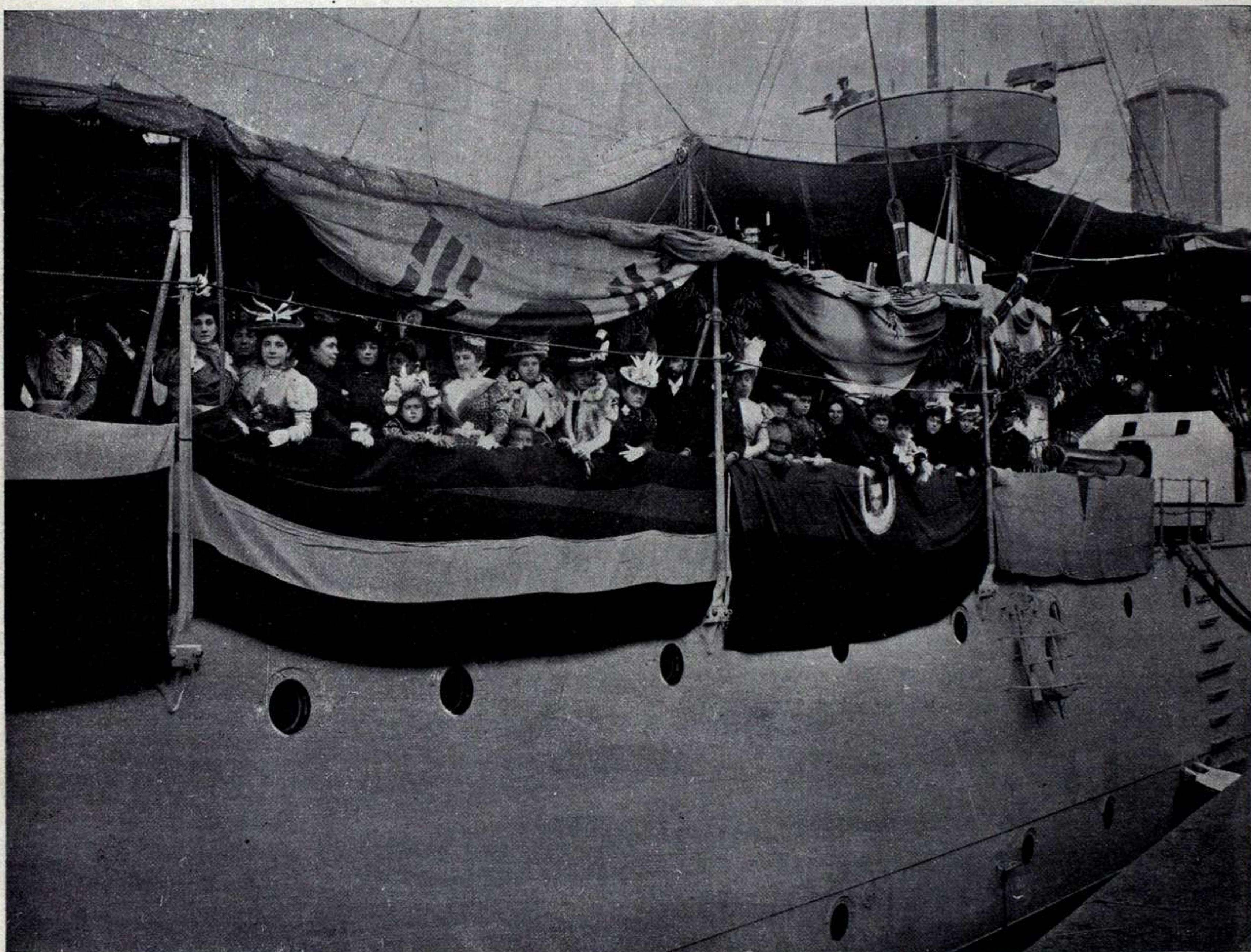
Como sacerdote, dignatario eclesiástico y funcionario público, ha sabido conquistarse una reputación envidiable, distinguiéndose siempre por su modestia, humildad, piedad, mansedumbre, rectitud y prudencia, lo mismo que por todas las demás virtudes sacerdotales, que lo han hecho tan amable á todos cuantos lo han tratado y conocen.

Es admirable y digno de elogio, el tino observado en las causas contenciosas que por razón de su cargo ha fallado, pues siempre fueron aprobadas por los tribunales civiles y las que fueron en apelación á las Cámaras y á la Suprema Corte, fueron siempre confirmadas sus sentencias.

Ha sido, en la opinión general, un sacerdote modelo, lleno de buenas condiciones y de méritos.

En Junio de 1893, el Sumo Pontífice León XIII lo preconizó Obispo de Arsinoe, juntamente con Monseñor Espinosa.

En 22 de Octubre de 1893, recibió la Consagración Episcopal de manos de monseñor Aneiros, teniendo por Obispos asistentes al entonces Obispo de Ankialo, monseñor doctor don Uladislao Cas-



BUENOS AIRES — LA FIESTA NAUTICA — EN EL CRUCERO «BUENOS AIRES»

En 1871 la fiebre amarilla había convertido á la ciudad de Buenos Aires en un vasto cementerio. Era aquella peste una espada exterminadora que, empuñada por la diestra del Altísimo, sembraba el terror y el espanto en todos los corazones; agente poderoso é invisible de la Divina Providencia que á su paso por los pueblos deja tales vestigios, que puede decirse de ella no se perderá su memoria. *Non recedet memoria ejus.* Los poetas antiguos la representaban en la forma de un ángel de adusta faz y torva mirada, que, blandiendo en sus manos hacha exterminadora, se goza en convertir los pueblos y ciudades en *necrópolis*, sembrando el luto, el llanto, las lágrimas y lastimeros gemidos en todas partes.

Ochenta y cinco sacerdotes fueron mártires de su caridad, asistiendo á los apestados. Las familias que podían y tenían cómo hacerlo, se retiraban á la campaña, huyendo del foco de la peste.

El presbítero Boneo, en todo el barrio del Seminario (*Regina Martyrum*) y en los barrios más apartados de la ciudad, se multiplicaba, y cual águila robusta que hiende los aires, volaba en alas de su caridad y andaba de hospital en hospital y de casa en casa para asistir á los apestados, lo mismo en los talleres de los artesanos que en los palacios de los ricos, administrándoles los Sacra-

nario Conciliar los Padres de la Compañía de Jesús, dejó de ser Rector y ha sido nombrado Provisor y Vicario General del Arzobispado, cargo que desempeñó por espacio de veintidós años con general aplauso.

Con motivo de cumplirse en 1877 el décimo-octavo centenario del Martirio de San Pedro, el Sumo Pontífice Pío IX llamó á Roma á todo el Episcopado. Monseñor Aneiros tuvo que concurrir á ese llamado del gran Pontífice, embarcándose en el vapor *Norte América* el 7 de Mayo de 1877, y nombró Gobernador del Arzobispado á su Provisor y Vicario General, Canónigo Boneo, durante su ausencia, como asimismo en otras ocasiones y durante otras ausencias, ya á las Misiones, ya á las Provincias.

En 1889 el Sumo Pontífice le otorgó la facultad de confirmar y en uso de esa facultad visitó muchos pueblos de la Provincia de Buenos Aires, dando misiones canónicamente en Ajó, Dolores; dos misiones en Maipú, Ayacucho, Chascomús, Tandil, Balcarce, Lobería, Necochea, Mar del Plata, Magdalena, Veinticinco de Mayo, Azul, Ramallo, Las Flores, Sauce Corto, Pigüé y Chivilcoy; gratos recuerdos, buenas enseñanzas y ejemplos vivos de virtud guardan y conservan estos pueblos de monseñor Boneo, cuya prudencia, celo é ilus-

tellano, Auxiliar de Córdoba y hoy Arzobispo de Buenos Aires, y á monseñor doctor don Ricardo Isasa, Obispo de Anemuro y Auxiliar de Montevideo. Ha sido padrino de su Consagración su hermano mayor señor don Mariano Honorio Boneo. Su elevación á la plenitud del sacerdocio ha causado universal contento y suma satisfacción.

Fallecido monseñor Aneiros, el 3 de Septiembre de 1894, el Cabildo Metropolitano le nombró Vicario Capitalar, Gobernador del Arzobispado, durante la Sede Vacante, quien la gobernó por espacio de quince meses, á satisfacción de todo el clero, órdenes religiosas y fieles, revelando grandes dotes de exquisita prudencia y don de gobierno.

El Senado de la Nación, queriendo premiar tantos méritos y servicios, é inspirado en sentimientos de justicia, el 17 de Diciembre de 1897, lo puso, unánimemente, en primer término de la terna para el Obispado de la nueva Diócesis de Santa Fe, siendo el primer Obispo diocesano.

En Febrero del presente año, el Santo Padre León XIII acepta gustoso su presentación, lo absuelve del vínculo que lo ligaba á la Sede titular de Arsinoe y lo nombra y traslada canónicamente á la nueva Sede de Santa Fe, de la que tomará posesión el 1.º de Mayo.

LA MOSCA BLANCA



Mi querido Max! ¿a qué debo la fortuna de verte en mi casa? ¡Cáspita! hacia no sé cuántos siglos que no te echaba el ojo. ¿Dónde diablos has estado metido?

— He recorrido medio mundo buscando la felicidad y al fin la he encontrado, como quien dice, en casa.

— No comprendo... ¡Ea! déjate de circunloquios y ¡al grano!

— Pues bien, al grano... es una mujer.

— ¡Hum!

— El ideal soñado: una mujer bellísima y candorosa; un dechado de virtudes.

— No prosigas... conozco el *cliché*!

— Usted la conoce y no me dejará mentir.

— ¿Qué yo la conozco? ¿cómo se llama?

— Trini.

— ¿Trini?... Trini... Trini... no conozco ninguna mujer de este nombre; pero puede ser supuesto.

— ¿Quiere callar el amigo López? ¡bah! no es posible; sólo las culebras cambian de nombre, como las culebras de piel....

— Pues te juro que no recuerdo...

— Ayer le han visto a usted hablar con ella.

— ¿Ayer? ¿a mí? ¿con ella? ¿dónde?

— En la esquina de esta casa, aunque la pobre cilla lo niega.

— ¿Quién? ¿la esquina?

— ¡No! ¡Trini!

— ¡Hombre, por Dios! habla con más sintaxis.

— Y aunque pondría por ella las manos en el fuego....

— No acabas de ponerlas, ¿verdad? Pues bien, tus celos son extravagantes e injustos, porque no es cierto lo que te han dicho. Ayer no he salido de mi cuarto, a causa de una ligera indisposición.

— ¡Ah! no sabe usted el peso que me ha quitado de encima... ¡Pobre Trini! ¡y yo que pensé!... ¡Soy un bárbaro!... ¡llámeme usted bárbaro, López! Ahora mismo corro a implorar su perdón por haberla ofendido con mis dudas.

— Hombre, no te desboques; fuma primero un cigarro y hablemos... Toma.

— ¿De la Vuelta de Abajo?

— Sí, de *abajo*... y de la *vuelta*.

— ¡Delicioso aroma!

— Conque, volvamos a Trini.

— ¿Volvamos? Suplico al amigo López que no se moleste. Tratándose de Trini, puede suprimir los *plurales*.

— ¡Cáspita! ¡vaya un amor *singular*!

— ¡Qué quiere usted! el verdadero amor es egoísta. Y yo estoy loco por Trini; verla y amarla, todo fué uno.

— Lo mismo que en los folletines.

— Y no era para menos. Trini es un ángel bajado del empuje para embellecer la tierra. La sombra de un mal pensamiento jamás oscurece su frente y la inocencia se transparenta en su mirada, como la gloria de Dios en el radioso cielo estrellado...

— Te advierto que empiezas a delirar; tú debes estar con... calentura.

— ¡Hombre! parece mentira que el demonio pueda engendrar ángeles.

— ¿El demonio?

— Hablo de la mamá.

— ¿De la mamá del demonio?

— ¡De Trini!... ¡qué entendederas!

— ¡Hombre! ¡y qué sintaxis!

— ¡Ah! el amigo López no sabe lo que es esa señora.

— ¿Quién? ¿tu suegra en agraz?

— La suerte que la virtud de Trini es un muro de diamante, contra el cual se estrellan las infames insinuaciones de esa maldita bruja. ¿Pues no está empeñada en que Trini admita los galanteos de los pisaverdes que andan haciéndola la rosca?

— Pero... ¿no eres tú el novio?

— Es que opina que todo novio debe tener varios suplentes... por lo que pueda tronar. El otro día tuve que batirme con un yankee que trataba de anexionarse el corazón de Trini. Mister Lee... un hombre muy instruido.

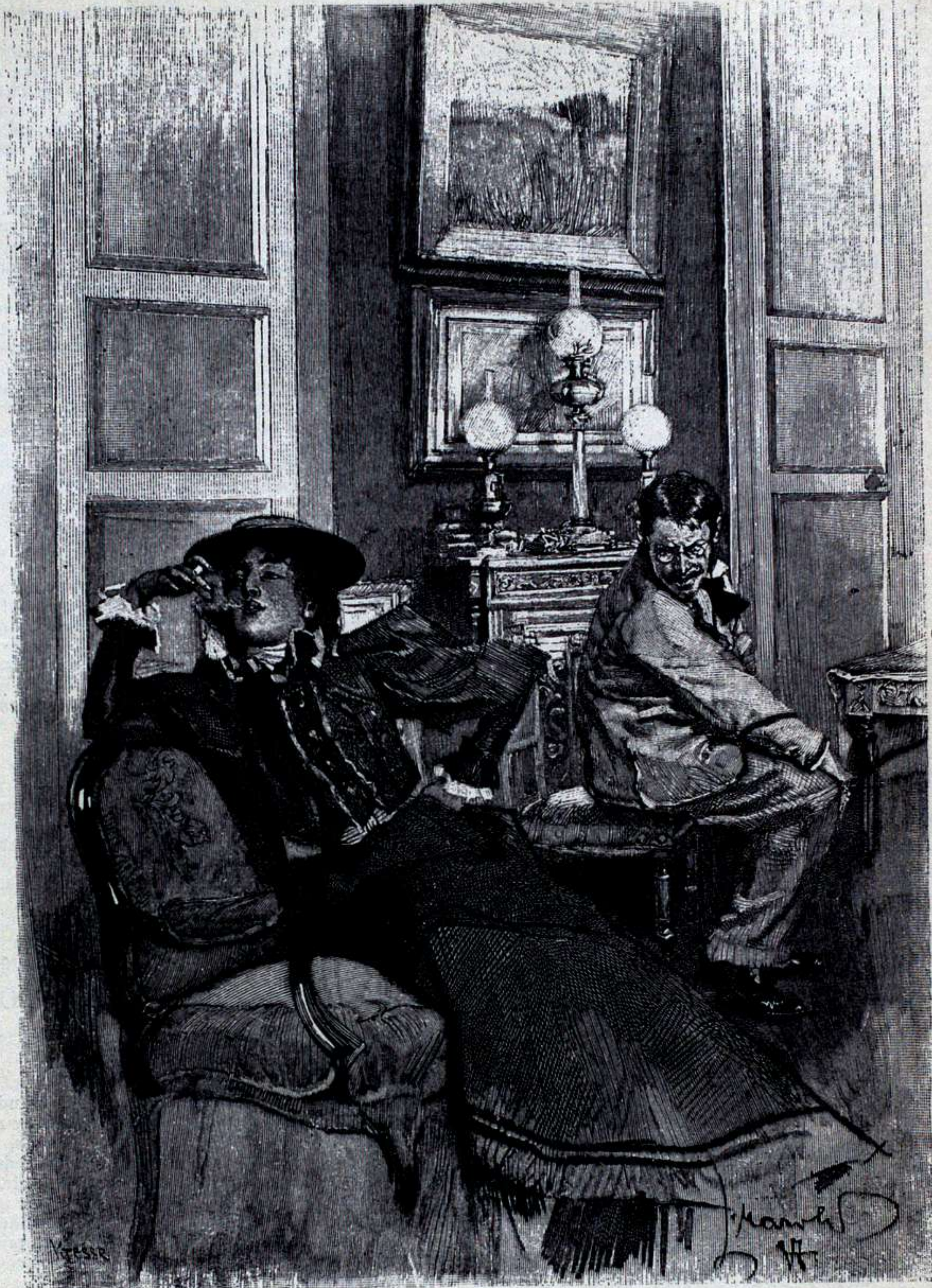
— ¡Claro! si Lee...

— Le sorprendi en las aguas de mi amor, y trabamos un combate del que no salió integro. Todavía me estremezco al recordar el gesto de vinagre de doña Victoria (mi presunta suegra), al verme regresar vencedor. Puso el grito... en el infierno, al saber que había estropeado al yankee.

— «Caballero, me dijo con aire imponente; le advierto que desde este momento quedan cerradas para usted las puertas de mi casa». Y me devolvió mis cartas, mis flores secas... todo, en fin, menos mis bombones.

— ¿Y Trini?

— Pues Trini lloraba como una Magdalena, y colgada del cuello de su mamá la pedía que no extremase sus rigores. «Yo no quiero al yankee, gritaba desesperada, y, ó soy de Max, ó con mis propias uñas cavaré mi fosa!» Todo fué inútil. Doña Victoria me señaló con ademán imperativo



LA MOSCA BLANCA — Seamos amigos, exclamó encendiendo un cigarrillo, despidiendo de sus labios de rosa una columnilla de humo...

la puerta del foro, y no tuve más remedio que abandonar aquella casa, con el alma traspasada de dolor. Escribí un billete a Trini, que un negrito fiel se encargó de poner en sus manos, y aquella noche pude hablar con mi amada, a través de las celosías de su balconcillo. La propuse un rapto y se mostró ofendida. — «La virtud, dijo, sale por la puerta, no por el balcón.» — La amenacé con que me mataría, y contestó que ella moriría también, pero que prefería la muerte a la deshonra. Mis ruegos se estrellaron contra los muros de diamante de su virtud. Estaba desesperado y tomé una resolución heroica... me fui a dormir. Pero no pude dormir. Y fué una suerte. Porque, cavilando, cavilando, se me ocurrió una idea luminosa. Al día siguiente, envié unos aros de brillantes a doña Victoria y ¡santo remedio! me admitió otra vez en su casa... y aquí me tiene el amigo López en vísperas de realizar mis sueños.

— ¿Conque tu suegra pasó por el aro?

— Pasó por... los aros.

— Pues te felicito, Max.

— Y lo merezco, amigo López, lo merezco. Porque, ¡cuidado si es suerte la mía! Una mujer hermosísima y honesta como los ángeles, que desprecia al yankee por mí, y que, antes que salir por el balcón, me ve impasible morir... ¡digo! me habría visto impasible morir... si me hubiese muerto. ¡Una mosca blanca!

— Con todo, Max... hay que andar con pies de plomo.

— ¿Qué quiere decir el amigo López?

— Que yo también estuve a punto de casarme con una virtud por el estilo y que no siento seguir soltero.

— ¡Bah! como Trini no sería.

— Mi novia se había educado en un convento y salió de él hecha un ángel de inocencia.

— ¡Ah! ¡qué encanto el suyo, cuando se abrían

en la nieve de su tez las rosas del rubor!

Y perdona este rasgo poético. Yo estaba loco por ella; lo que se llama loco.

Habría puesto las manos en el fuego por su virtud.

Es decir, las manos... de otro. Porque, tratándose de mujeres, nunca me ciega del todo la confianza.

Pero creía en la virtud de Blanca... ¡vaya si creía en su virtud!

Recuerdo que un día la besé a traición en la boca y me mordió en los labios.

Y bendije mi suerte.

Una virtud que muerde, pensé, es una virtud que conviene a cualquier marido, porque no es fácil que penetren en su cercado los que buscan en el ajeno la sabrosa fruta.

Una mujer así es un perro de presa.

Y si se considera que estábamos solos, y que la chica se moría de amor, y que la primavera sonreía en las primeras rosas, y que los glóbulos rojos de la sangre hervían en las venas, comprenderás que una virtud que se asustaba de un beso, era una verdadera mosca blanca.

Dentro de un mes nos casamos, dije a mi novia, tendiéndola amante los brazos y tratando de enlazar su cintura.

Pero se deslizó como una culebra y sólo abracé el aire, lo que vino a enardecer, a exacerbar más y más mis deseos.

¿Dentro de un mes? dijo, turbada. ¡Ah! ¡imposible!... necesito un plazo más largo... los médicos exigen que vaya al campo y tú no querás sacrificar mi salud a tus impacencias de amante.

¿Tu salud? exclamé sorprendido.

Si... ¿no me notas desmejorada?... no sé lo que tengo, pero no me siento bien.

— ¡Bah! alguna enfermedad inventada por tus médicos.

— No seas burlón.

— ¿Y a dónde vas?

— No lo sé a punto fijo... quizá al extranjero; los aires del país no son de buen tono y ya sabes que mamá es esclava de la moda.

— ¿Y cuándo te marchas? pregunté lleno de impaciencia, porque la verdad es que aquella inesperada noticia me había trastornado el juicio.

— Pronto, contestó Blanca.

— ¿Y he de renunciar a verte? ¿y si me olvidas? ¡ah! ¡no! ¡yo te sigo!

— ¿Estás loco? eso no es posible... ¿y tu madre enferma y paralítica, que no tiene más consuelo que tu cariño, ni más cuidados que los tuyos? Júrame que desistirás de tu empeño.

— Bueno, lo juro.

— Y que sufrirás resignado el pesar de la ausencia.

— Lo juro... pero, ¿durará mucho mi tormento? porque si dura mucho... si dura mucho me voy a consumir, a morir, tal vez... ¿quién sabe! sin ti, la vida no es vida.

— No temas... volveré pronto.

Y se le humedecieron los ojos de enternecimiento al ver la angustiosa expresión de mi semblante.

Pero no se dejó abrazar... ¡oh mi encantadora mosca blanca!

Al día siguiente fui a verla, como de costumbre, pero la mosca había volado.

El portero me entregó un billete de Blanca, en el que ésta me comunicaba que circunstancias imprevistas la habían obligado a anticipar su salida, pero sin indicarme el punto a donde había marchado.

Y esto fué un dardo cruel para mi corazón.

— ¡O me dices dónde ha ido, o te levanto la tapa de los sesos! dije al portero con gesto amenazador.

— Señorito... por piedad! exclamó aterrado el canchero: ignora lo que usted desea saber; sólo sé que la señorita sufrió anoche un ataque, y que tras del ataque vino el médico.

— El ataque... el médico... total: dos ataques. ¿Y qué más?

— Pues nada: que aquello pasó, y que se apresuró en seguida el arreglo de las valijas, y que esta mañana, muy temprano, partió con su mamá...

— Y no ha quedado en la casa ninguna doncella?

— Ni para remedio.

— ¿Te gustan los doblones?

— No me son antipáticos.

— Pues bien, cuenta con un puñado si me sirves bien, ó, de lo contrario... con una puñada.

— ¿Qué debo hacer?

— Averiguar el punto a donde se ha dirigido la señorita.

— Dificilísimo es, pero trataré de enterarme, con toda la diligencia que se merecen sus deseos...

— Y mis doblones; acaba la frase.

— Dos días después volví, y nada.

Y al día siguiente volví, y nada.

Y pasaron semanas sin tener la más remota noticia de Blanca, como si se la hubiese tragado la tierra.

Por fin, cuatro meses después, supe por el portero que la *mosca blanca* no había salido del país, y que se hallaba en Villalirio, blanca aldehuella perdida en un florido valle, a algunos centenares de kilómetros de la capital.

Y allí me fui, no pudiendo resistir por más tiempo al suplicio de la ausencia y... ¿tengo necesidad de decirlo? ¡de los celos!

Si; sentía celos furiosos, porque aquella ausencia prolongada y aquel silencio de mi novia, hacían germinar en mi corazón todo género de dudas.

Tras de un penoso viaje llegué a Villalirio... ¡y ojalá no hubiese llegado!

El primer sér que divisé al penetrar en la casi desierta aldehuella, fué una mujer delante de una casita blanca.

Al ruido de mis pasos volvió el rostro y un grito de espanto se escapó de su garganta.

— ¡Era ella!

Yo la miré con ojos centelleantes, y al ver mi actitud amenazadora, sintió que la faltaban las fuerzas y cayó desvanecida, y como herida por un rayo, sobre un banco rústico, escapándose de los brazos un niño rubio y hermoso, cuya cabeza se estrelló contra una piedra que la fatalidad había arrojado allí.

— ¡Pobre madre! gritó llena de consternación una aldeana, que al grito de aquella había acudido en su auxilio.

— ¿Qué te parece, Max, de mi *mosca blanca*?

Huí de aquellos sitios maldiciendo mi negra fortuna y me volví a mi casa, dispuesto a no pensar más en las mujeres.

Pero, ¿de qué sirve tal resolución, si las mujeres no renuncian a pensar en los hombres?

La imagen de Blanca, la ilusión más hermosa de mi vida, se había desvanecido en mi mente, sumiendo mi alma en sombras negras, como un cielo sin sol.

Un día, cuando menos lo esperaba, vi aparecer ante mis ojos a la pérdida.

Quise rechazarla y no tuve valor... ¡estaba tan hermosa!

Ella, por su parte, en vez de mostrar arrepen-

timiento, se dejó caer en un sofá, me miró provocativamente y me llamó tonto.

Acababa de arrojar la careta de la hipocresía y me asustó su deformidad moral.

— Seamos *amigos*, exclamó, encendiendo un cigarrillo y despidiendo de sus labios de rosa una columna de humo, que subió retorciéndose hasta el techo.

— ¿Amigos? dije yo con sarcasmo; la amistad puede ser la larva del amor, pero nunca el amor ha sido el capullo de la amistad.

Y le di la espalda.

¿Qué se proponía Blanca? Sin duda llegar por el camino de la *amistad* a mi corazón, ya que el amor no tenía entrada en él.

Y desplegó tales seducciones, incluso la del cigarrillo, que, por una debilidad que no me explico, me encanta en unos labios de rosa (Blanca no lo ignoraba), que me creo digno de ser canonizado por haber resistido a aquella tentación hecha carne...

— Pues hizo bien el amigo López; yo, en lugar de usted, habría hecho lo propio. ¿Y no ha vuelto usted a ver a Blanca?

— Si, hace poco... está por casarse, y como sabe que soy amigo del novio, me ha suplicado que no la descubra, que guarde el secreto de su falta... en suma: me propone otra vileza.

— ¿Y puede saberse el nombre del novio?

— ¡Max!

— ¿Eh? ¿Max?

— Y el verdadero nombre de ella... Trini

— ¡Trini!!! ¡Ah, infame! ¡luego era ella!... ¡Ah, pérdida! ¿pues no me decía usted que no la conocía?

— ¡Ah, pobre Max! aquello fué un ardid para que el relato de mi desventura produjera más honda impresión en tu ánimo... y renunciaras a correr tras de *moscas blancas*.

CASIMIRO PRIETO.

Abril 6 de 1898



NUESTROS CONTEMPORANEOS

IGNACIO J. PADEREWSKI

Cuando la fama de un artista llena el mundo; cuando ese artista lleva una vida inquieta y nómada, siempre entre aclamaciones y aplausos, tal como pasa a Paderewski, bien merece que se dé a la estampa, de él y de su talento, cuantas noticias puedan recogerse, por muy insignificantes que parezcan, en la inteligencia de que todas se hacen agradables, y se esperan y se leen con la mayor avidez y contento. Veamos las que puedo ofrecer a los lectores.

Ignacio Juan Paderewski, ese pianista formidable, maravilloso, que hace poco ha recorrido los Estados Unidos por tercera ó cuarta vez, haciéndose oír en centenares de conciertos que le proporcionan magníficos y continuados triunfos, multitud de relaciones, de afectos y simpatías, y, por añadidura ríos de oro, nació en la Polonia rusa, hace treinta y siete años, de padres pobres, pero inteligentes y honrados. De su madre, que murió siendo él bastante joven, fué de quien heredó la rica organización musical que tan famoso le ha hecho en el mundo filarmónico. A los 19 años se casó, pero perdió a su esposa poco después, quedándole como un recuerdo de aquel tiempo venturoso, un niño inválido que adora entrañablemente.

En su carácter bondadoso y delicado, hay suma reserva, sobriedad en su alegría, cierta nobleza en su seriedad, y gran elegancia en sus frases apasionadas: he ahí el sello de sus composiciones.

Paderewski gusta mucho de los niños y de la sociedad; así que, cuando se halla en su linda y confortable residencia de París, es visitado por todo lo más selecto que en bellas artes, ciencias y letras, encierra la gran capital de Francia.

Consecuente con la expresión de su semblante, es en extremo serio, si bien su seriedad nada tiene de repulsiva. Es muy amante de la lectura, pero jamás toma en sus manos una novela, ni le pasa la vista a un periódico. Hoy se deleita estudiando los clásicos ingleses. Siente una gran admiración por Henri Heine; pero el poeta que lo cautiva, es su compatriota Miskiewicz.

Nada es más penoso ni más difícil para Paderewski que tocar en público. En ocasiones querría dedicarse a la composición: no obstante su talento, bajo ese punto de vista está muy lejos de su incomparable ejecución. Cuando toca, se ve el partido inmenso que puede sacarse a ese gran instrumento, *moderadamente dúctil*, como lo llama Jorge Elliot. Por eso es que todos proclaman a Paderewski el más grande de todos los pianistas.

Paderewski no oyó a Liszt. A Rubinstein, una sola vez. Pero reconoce en el primero un talento muy superior al del segundo, para la composición.

Sus compositores favoritos son Beethoven, Bach y Chopin. Beethoven el primero siempre.

Nada entusiasma tanto al gran pianista como un auditorio simpático. Jamás se impresiona porque la crítica lo muerda, ni se ofende porque los que lo escuchan no aprecien debidamente lo que toca. Su conciencia artística, que ha llegado al más alto grado, no puede descender a tan bajos terrenos.

Por otra parte, tiene mucha fuerza de voluntad y una gran energía. Y posee tan alto concepto de la música, que no considera la perfección de la *virtuosidad* como el punto más culminante al cual debe aspirar un artista.

Veámosle ahora más de cerca, en su propia casa. Cuando no está de viaje, ó cuando no tiene que tocar en público, se levanta a las diez, y trabaja cinco ó seis horas, en un piano que se hace llevar a su habitación. Por el contrario, los días de concierto se queda recogido hasta la una, hora en que se levanta, tomando por todo desayuno una taza de té ó café. Si el concierto es de tarde, no toca antes ni una sola nota, ni satisface su buen apetito sino después de la función. Pero si ésta es de noche, entonces toma un pisco-labis de tarde, y hace unos cuantos ejercicios para preparar aquellos dedos largos y delgados, fieles sirvientes que tiene en cada mano, unidos a una muñeca de acero.

He aquí en pocas palabras a Paderewski, hoy la más alta celebridad del piano. Si su alma noble y sensible no hubiera sido tan perseguida por la desgracia, como lo fué desde temprana edad, es muy posible que su modo de tocar no tendría el poderoso encanto que tiene.

SERAFÍN RAMÍREZ.



DOCTOR PAULINO ALFONSO

PRESIDENTE DEL CONGRESO CIENTÍFICO LATINO-AMERICANO

El Presidente del «Congreso Científico Latinoamericano» es un hombre joven y de inteligencia clara, de simpático aspecto y palabra fácil y expresiva.

Su presencia varonil, su frente despejada, ojos vivos, barba negra, poblada, todo en él revela ilustración superior, trato social y benevolente atención para aquel con quien habla.

Dotado de una rara elocuencia y de un carácter amable, se puede departir con él largo tiempo, dejando su conversación impresiones halagadoras.

Desde el momento que llegó a tierra argentina, no ha excusado revelar sus sentimientos de alta estima y simpatías por nuestro país y sus hombres.

El doctor Alfonso como abogado, ocupa un lugar prominente en el foro chileno. Los primeros estudios los hizo en el colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso, donde naciera en 1862 y donde residiera su padre el doctor José Alfonso. Pasó al Liceo y de ahí a completar sus estudios en la Universidad, recibiendo su diploma a los 23 años de edad.

En la ciencia del derecho, ha sobresalido como civilista. En 1885, en un certamen universitario, obtuvo el premio de honor con su obra «Comentario del artículo 960 del Código Civil». En 1887 ocupó accidentalmente la cátedra de derecho civil de la Universidad, siendo propuesto en primer término, al poco tiempo, para ocupar la cátedra de Código Civil creada ese año. En esa fecha el P. E. le encomendó la codificación de las ordenanzas, disposiciones, etc., referentes a la marina de su país.

Su obra «Explicaciones al Código Civil» y demás producciones que se encuentran en la *Revista Forense Chilena*, le han merecido numerosos elogios; y en 1890 alcanzó el premio honorífico y pecuniario destinado a la mejor memoria sobre el título «Definiciones y reglas generales de la sucesión por causa semejante» del Código Civil chileno.

En 1890 fué nombrado secretario de la legación chilena al congreso americano, que se celebró en Washington, con el fin de propender a la unificación de las relaciones de paz y progreso de las repúblicas de ambos continentes.

Cuando la revolución contra Balmaceda, tomó activa participación en ella, figurando como ayudante del jefe de la escuadra don Jorge Montt y como sargento mayor.

En 1891 fué candidato del partido radical para diputado, pero ocupó la banca de los legisladores allí por 1894, proclamado por el departamento de Ovalle.

Ha sido también secretario de la facultad de leyes y ciencias políticas y de la junta central del partido radical, del que hace algún tiempo se separó.

Ultimamente desempeñó importante papel en el Congreso de su patria, con motivo de las elecciones para presidente de la república.

A estos hechos de su vida, agregará la figura-

ción que le ha cabido como presidente del «Congreso Científico Latino Americano», en el que, a pesar del corto número de sus sesiones, la labor ha sido fecunda, dirigiéndola el doctor Alfonso con actividad suma, sin un día de descanso en los que hemos tenido la dicha de contarle entre nuestros huéspedes.

Deseamos que, al regresar a su patria, el doctor Alfonso lleve grata memoria del país argentino, y especialmente de la culta sociedad bonaerense.



POR FIESTAS Y TEATROS

Los esfuerzos de la comisión organizadora del «Corso de las Flores», no han logrado alterar la vieja costumbre de reservarse siempre para la última reunión, que en todas las fiestas análogas ha obtenido mejor éxito. Esta era la opinión general al empezar el *corso*, y se calculaba que el del primer día o de la primera noche, era solamente un ensayo general, precursor de una brillante reunión para las sucesivas.

Teniendo en cuenta la demanda de palcos y entradas para carruajes habida en la secretaría de la Sociedad de Beneficencia para el desfile de las noches sucesivas, no se podía menos que augurar un éxito completo; y, al efecto, la comisión de damas había resuelto retardar el comienzo del desfile, que durará de 8 a 12 de la noche; advirtiéndole que no es una imposición la de que los carruajes concurren adornados: sólo se pide que los de plaza se presenten en condiciones adecuadas, para no deslucir el conjunto.

Todos esperábamos que se vería el *corso* favorecido por numerosas familias, sin la presencia de las cuales pierde todo su esplendor y resulta monótono; pero no fué así, y el fracaso ha sido total, pues en la primera noche hubo pocos carruajes, que no pasarían de 200, pero había en cambio numerosos peatones, que iban y venían de uno al otro extremo de la Avenida.

Esta estaba deslumbrante de luz, con los poderosos focos que se le habían agregado a los existentes, contribuyendo a hacer más armónico el conjunto, millares de banderas y gallardetes colocados a lo largo de la avenida, así como bonitos trofeos intercalados en todo el trayecto.

Recorrieron éste varias bandas de música, entre ellas las de Marina Argentina, Asilo de Huérfanos y Aurora Argentina, ejecutando escogidas piezas de su repertorio. Todo esto no ha bastado, y el *corso* se cerró por falta de... flores vivas.

La función de gracia del primer actor de la compañía Mariani, Sr. Héctor Paladini, atrajo una selecta y numerosa concurrencia, a presenciar la popular obra de Jorge Ohnet, *Le Maître des Forges*.

El papel de Felipe Derblay y el de Clara de Beaulieu, fueron admirablemente interpretados por el Sr. Paladini y la señora Mariani, valiéndose una buena cosecha de aplausos.

Entre la concurrencia recordamos los nombres de las familias de Guerrero, González Segura, Röhl, Ponce y Gómez, Rocha, Vedoya, Moreno, Lynch, Cané, Quesada, Gandulfo, Brikmann, Quedo, Lastra, Vedia, Boer, Varangot, Méndez, Pinedo, Martínez, Lezica, Benítez, Ortega, Castro, Lanús, Zumarán, Roca, Campos, Núñez, Lagos, etc.

El primer actor y director de la compañía Mariani, Ettore Paladini, es un distinguidísimo artista, que quiere bien al arte y que lo cuida y que sabe interpretar sus papeles con una discreción y finura notables, ateniéndose siempre a los preceptos de la moderna escuela, que condena la declamación, en la que nunca cae ni remotamente Paladini, é impone el método de la recitación sencilla, fácil, suelta y que es el que caracteriza a Paladini en la escena.

Director de compañía, *capo cómico*, Ettore Paladini es uno de los mejores que hay en Italia, si no el mejor de todos, y el público de aquí ha podido notarlo ya, viendo la propiedad, buen gusto y corrección de la *mise en scène* y los vestuarios de la compañía Mariani, la justa y hábil distribución de los papeles dentro de la misma y la abnegación con que Paladini se presta, siempre que es necesario, a desempeñar un papel secundario, cuando ese papel necesita ser cuidado y no encuentra su intérprete especial, rasgos que prueban que es Paladini, dentro de la escena, un artista completo y nada más que un artista.

Es cierto que Paladini dió su beneficio con una obra inaguantable en nuestro concepto y que, si bien gusta al público, debía ser retirada del repertorio de una compañía que, como la de la Mariani, tiene a su disposición las piezas mejores que han subido a la escena italiana en nuestro tiempo; pero no se trata ahora de *Le Maître des Forges*, sino de Paladini, un artista lleno de mérito y un bravo y simpático caballero, y el público supo concurrir al beneficio de éste, que es y será uno de los colaboradores más eficientes en los triunfos de la Mariani en Buenos Aires.

Además, esa misma obra que dió Paladini en

su beneficio, tuvo el atractivo de ser interpretada por artistas de tanto mérito como la Mariani en primer término y luego como Zampieri, Masi, la Pirovano, la Cavallucci, etc.

Susana D' Ange, como estudio psicológico, es quizás una de los tipos más reales y más humanos que ha creado Dumas (hijo) para la escena.

Pero *Demi-monde*, como trama y como medio social, es quizás la más convencional de todas las obras del autor de *Francillon*.

De aquí que una buena intérprete, que cuida no sólo sus papeles sino también la buena fama del autor de ellos, debe, al poner en escena aquella obra, preocuparse, más que de hacer resaltar los diversos efectos del juego escénico de *Demi-monde*, de exponer detallada y minuciosamente los rasgos personales de Susana d' Ange, como medio seguro de mostrar al público, ocultando lo deleznable, lo bueno, lo mejor de la discutida obra de Dumas (hijo).

Eso fué lo que hizo la señora Mariani, al interpretar la Susana, representando *Demi-monde*. No cuidó el efecto de las escenas; cuidó sencillamente el tipo, y esto, que puede resultar poco teatral, resultó en cambio eminentemente noble y eminentemente artístico.

Con delicadeza suma, la señora Mariani pasó por alto, deslizando por ellas rápida pero suavemente, frases, parlamentos, monólogos, que, si literalmente son bellos y teatralmente son efectistas, humanamente resultan mentira, falsedad, que afean al tipo y le quitan todo lo que de verdadero y real puede tener, es decir, todo lo que de hermoso puede encontrarse.

Buena tarea, esa de la señora Mariani, que, si no levanta mucho la postración en que las nuevas ideas han sumido a Dumas (hijo), a sus continuadores, a sus colaboradores, a sus obras, es digna, cuando menos, de aplauso, pues al mismo tiempo que trata de que sean disculpadas las debilidades y pequeneces de un talento desaparecido, la hace acreedora al agradecimiento de éste o de los que siguen a éste, y prueba el poder y la eficacia soberanas de la verdad en las tablas.

La señora Mariani, en su bello trabajo de esa noche, fué muy bien secundada, admirablemente secundada por los señores Paladini y Zampieri y por la señorita Cavallucci, así como muy correctamente por el señor Bolognesi.

Terminadas las obras de reforma y ornato que en el que fué teatro de la «Zarzuela» ha realizado su nuevo dueño y empresario D. José Beccario, pudo franquearlo a la contemplación de un buen número de invitados, en los cuales se hallaban todos los representantes de la prensa local.

En breve reseña descriptiva, diremos que entre las reformas introducidas en la sala de dicho coliseo, son las más importantes, la agregación de un nuevo piso y la distribución en palcos de toda la parte delantera del primero, que antes sólo los tenía a los lados, y por correr dicho segundo piso, no en la misma línea del primero, sino retirado de ella como dos metros, la sala no resulta a la vista achicada, sino más bien agrandada. Lo primero que se advierte, es que este efecto resulta completado por la pintura suavemente clara de toda la sala, que parece aumentar su espaciosidad, además de darla una especial animación. La vista se complace en la armonía de la bien entendida entonación general, compuesta toda ella de matices, con exclusión de tonos chillones; y ni un solo visitante dejó de sentir el aire de elegancia que se desprende del conjunto y de todos los detalles ornamentales de la sala, haciendo de ella una de las más elegantes y simpáticas de nuestra capital. Contribuía a esta impresión la esplendidez de su alumbrado eléctrico, basado en un gran foco central, nada ofensivo a la vista por su elevación.

No vimos el telón de boca, y si sólo el segundo telón, ó de los intermedios, de excelente efecto también y de aspecto lujoso a la vez que original, por la rica entonación de su pintura, representando un cortinaje tendido, con motivos ornamentales de estilo greco-romano. Los dos cuerpos laterales de la boca del proscenio han ganado también mucho en suntuosidad con la supresión de los palcos superiores «avant-scène» que tenía el antiguo teatro de la Zarzuela.

Lo único que disuena algo en tan armonioso conjunto, es el *plafond*—obra, como toda la parte pictórica, del señor Casella;—y disuena por la crudeza de algunas entonaciones y el dibujo y colocación de la figura principal, ó sea, de la musa que parece presidir toda la alegoría histórico-artística—de no fácil comprensión,—que se desenvuelve en torno suyo, y en la que se recomiendan por su dibujo, un grupo de la izquierda, y por su movimiento, el del lado opuesto representando el carro de Apolo alejándose envuelto en nubes.

Cuando los concurrentes, entre los que había algunas señoras, se hubieron hecho cargo de las nuevas y ventajosas condiciones del renacido coliseo, pasaron al proscenio, donde se hallaba la extensa mesa del banquete con que el señor Beccario celebraba la terminación de su obra y obsequiaba a sus primeros visitantes.

En estos días se abrirá ya al público el que ahora se llama *Teatro Argentino*, con un espectáculo que hace algunos años logró extraordinario éxito en esta capital: el de los notabilísimos fantoches Holden: espectáculo de mérito suficiente, no obstante su índole, para entretener la impaciencia con que se aguardan las superiores variedades y novedades artísticas que entran en el plan del señor Beccario.

Animado é imponente aspecto presentaba en pasadas noches, el teatro de la «Comedia» y sus alrededores. Motivaba este inusitado movimiento, la función patriótica española que allí se celebraba. Desde las siete y media, en la calle de Artes la gente desfilaba por pelotones compactos en dirección al teatro; en el vestíbulo, una muralla humana hacía imposible el acceso a la sala, que rebosaba de espectadores prensados como sardinas.

Antes de las ocho se habían agotado todas las entradas y unas doscientas más que a título de propina se habían agregado. No obstante, en el vestíbulo y en la calle, algunos centenares de personas, persistían en buscar entradas, ofreciendo por ellas precios subidos y cuando, ya comenzada la función, se convencieron de que era inútil obtenerlas a ningún precio, se retiraron dando gritos de ¡viva España!

Mientras eso ocurría en la calle, en el teatro, la gente, amontonada, apiñada, estrujada, pero contenta por haber podido entrar, acogía con las más entusiastas aclamaciones la marcha de Cádiz y la Marcha Real con que la orquesta dió principio a la función. Ambas fueron repetidas, y si el simpático Luis Reynoso y los profesores de la orquesta hubieran querido satisfacer las exigencias del público, aún estarían tocando.

Los aplausos, los vivas y las aclamaciones ensordecían, no cesando hasta que, levantado el telón, dió comienzo el primer acto de la comedia «El Regimiento de Lupión», de D. Pablo Parellada.

Terminado este acto, hubo que repetir las marchas, y por añadidura la orquesta ejecutó el himno nacional argentino, que fué saludado con aplausos y vivas a la República Argentina y a España.

Después se oyó una voz que pedía se leyera la «Oda a España», de Oyuela: a esa voz respondieron otras ciento, adhiriéndose a la petición. El Sr. Oyuela, que se hallaba en un *avancé*, salió al escenario y, emocionadísimo, dió lectura a su hermosa composición, que fué interrumpida varias veces por tempestades de aplausos, bravos y vivas. Fué aquello un delirio, un frenesí a nada comparable.

Se renovó el entusiasmo durante el simulacro del segundo acto. Los artistas, contagiados por el entusiasmo del público, eran presa de una visible excitación nerviosa y en algunos de ellos notamos que, al mismo tiempo que declamaban sus papeles, con voz temblona, dejaban resbalar por sus mejillas gruesas lágrimas.

En Buenos Aires creemos que nunca se ha presenciado una explosión de entusiasmo patriótico semejante. Entre el público, había muchos argentinos que eran los primeros en dar vivas a la patria hispana, y un distinguido caballero francés, a quien hallamos en el vestíbulo a la terminación del segundo acto, nos dijo:—Vea usted, estoy ronco de tanto gritar y tengo las manos doloridas de aplaudir.

Siempre he sido amante de España; pero ahora soy idólatra, porque veo que ese pueblo representa en el mundo algo más que una nación; es una idea que no puede morir, porque entraña todo lo grande, todo lo noble, todo lo sublime que encierra en sí el alma humana: el desinterés, el arrojo, el heroísmo.

En el último entreacto el público, al ver que el señor don Nicolás Granada se encontraba en un palco, le pidió que hablara, a lo que accedió, pronunciando un elocuente discurso lleno de frases que rebosaban el más puro y sincero amor hacia España.

En él reclamó para sí y sus compatriotas la iniciativa de esas corrientes de confraternidad hispano-americana.

Tuvo una ovación inmensa.

La función terminó con iguales manifestaciones que las que se habían producido en los entreactos primeros, y al retirarse el público salió dando vivas a España y a la República Argentina.

No sabemos a punto fijo aún a cuánto asciende el producto total, pero podemos asegurar que pasará de tres mil quinientos pesos. Téngase en cuenta el tamaño reducidísimo del teatro.

Momentos antes de comenzar la función, los profesores de la orquesta se presentaron a la empresa para pedirle que descontase sus sueldos, pues era su deseo contribuir también con su trabajo gratuito a la suscripción. La orquesta está formada por españoles, argentinos é italianos.

Tuvo lugar en el *Politeama* el estreno de *Her-nani*.

Francamente, los artistas que interpretaron

Hernani, no estuvieron absolutamente a la altura de las anteriores representaciones de *Aida*.

Sin duda, después del éxito obtenido interpretando esta obra, han creído que lo demás no es digno, en manera alguna, de mayor atención.

No es así; nada de eso. Indudablemente *Hernani* es de estructura más fácil, por su edad, que *Aida*, pero no por eso hay que tratar con tan poco respeto una de las obras maestras del gran músico lombardo.

Rossi, de Carlos V, superó a sí mismo. A pesar de sus escasos medios vocales, supo sacar de ellos tanto partido como para hacerse aplaudir repetidas veces, con justicia y sinceridad.

Debido a él, el público pidió y obtuvo el «bis» del grandioso final del tercer acto, que trató concienzudamente, dando a su papel todo el realce de que es digno.

La debutante, dotada de buena y poderosa voz, satisfizo al público.

El bajo Watt, de viejo Silva, se hizo acreedor a que le compusieran su apellido.

El tenor Imbinnho, como siempre, haciendo todo lo que le es dado hacer.

Aplaudimos y elogiamos al maestro Gallenni después de *Aida*, porque merecía ser aplaudido y elogiado; no podemos hacer otro tanto hoy, por el desgano lamentable con que presentó y dirigió *Hernani*.

En el teatro *Rivadavia* debutará en la semana que finaliza el presente mes, una compañía de zarzuela española de la que formarán parte las tiples Irene Alba y Aurora Rodríguez y los actores Caba, Reig, Lastra y Seva. Los espectáculos serán por secciones.

RENÉ.



SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

LOS CONCURSOS HÍPICOS

Favorecidos por una tarde espléndida, tuvieron lugar el 26 del corriente, al cerrar nuestro número, en el vasto local de exposiciones que en Palermo posee la Sociedad Rural Argentina, numerosos e interesantes concursos híplicos, de charrets, buggys, coches, caballos, salto de vallas, de caballos, de Polo, etc.

Las cuatro tribunas construidas especialmente para dichas fiestas, estaban muy concurridas; viéndose en ellas a varias de las principales familias de nuestra sociedad, que daban mayor realce al espectáculo, con su presencia.

Los diversos concursos se realizaron sin incidentes especiales dignos de mención, y su resultado fué el siguiente:

1.ª Categoría: Caballos, potrillos o yeguas para silla, de 1 metro 57, inclusive, arriba.

1.º premio campeón: «Timbú», caballo oscuro, alzada 1 metro 50; propietario, Manuel J. Güiraldes; — «La Porteña», San Antonio de Areco.

1.º premio conjunto: «Guarani», caballo zaino; alzada 1 metro 52; propietario Manuel J. Güiraldes. — «La Porteña».

1.º premio conjunto: «Pampa», yegua zaina; alzada 1 metro 52; propietario, Manuel J. Güiraldes. — «La Porteña».

2.º premio: «Rip», caballo bayo de silla; alzada 1 metro 56; propietario, Vicente L. Casares. — «San Martín».

2.º premio: «Porteño», caballo alazán; alzada 1 metro 58; propietario, Manuel J. Güiraldes. — «La Porteña».

Categoría de 4 a 7, y yunta de tiro liviano:

1.º premio, conjunto: Vicente Casares.

2.º premio, conjunto: Benito Villanueva y Alberto Ramos Mejía.

1.º premio: «Campeón», a la mejor yunta; Vicente Casares.

Núm. 2.º—Concurso de charrets y buggys atados con caballos de 1 metro 48 abajo, y presentados por caballeros.

1.º premio: «Potato», caballo alazán; propietario, Mariano H. de la Riestra.

Núm. 4.º—Concurso de coches de 4 ruedas a yunta: caballos de 1 metro 50 arriba, presentados por caballeros.

1.º premio: «Phaetón», propiedad de A. Ramos Mejía, guiado por D. F. Martínez de Hoz.

Núm. 6.º—Concurso de saltos de vallas de 1 metro 20 de altura, para caballos de 1 metro 59 arriba, montados por caballeros.

1.º premio: «Zamora», yegua zaina; propietario, Guillermo Paats.

2.º premio: «Rendor», caballo zaino; propietario, Barón Peers.

3.º premio: «Gleugarry»; propietario, H. Scott Robson.

Núm. 7.º—Saltos de vallas de 1 metro de altura, para caballos de 1 metro 48 y menos, montados por caballeros.

2.º premio: «The Robsonian»; propietario, T. V. Clunie.

Núm. 8.º—Concurso para caballos de Polo, de 1 metro 48 y menos, puesto a la prueba y montado por caballeros:

1.º premio: «Apache», como tipo y adiestramiento; propietario, Allan Graig.

2.º premio: «Gleugarry»; propietario, H. Scott Robson.



MOSAICO

Arturo G. Pruden. — Ha regresado de Europa el conocido y reputado Ingeniero don Arturo G. Pruden, ex Gerente de la «Compañía de Fabricantes Ingleses», quien se ha establecido con su primo, señor P. Hand, en la calle Perú 447, ambos como representantes de las importantes fábricas siguientes:

Agentes de John Fowler y Cia.: Motores a Tracción, Trilladoras, Motores fijos, para la Luz Eléctrica, Molinos, etc. — Brown y May: Motores Portátiles, Horizontales, Verticales, etc. — Blackstone y Cia.: Rastrillos «Stamford», Motores Verticales, Picadoras de Pasto, y todas clases de Máquinas Agrícolas. — E. R. & F. Turner: Molinos de Harina, etc. — R. A. Lister y Cia.: Maquinarias de Lechería y Mantequería. — Swift Cycle & Cia.: Bicicletas. — Unbreakable Pulley y Cia.: Poleas de fierro dulce. — United Asbestos y Cia.: Amianto en todas sus formas, Decoraciones «Salamander», contra incendios. — Randall Bros: Pinturas y Barnices. — Engelbert y Cia.: Aceites lubricantes. — Rossendale Belting y Cia.: Correas. — Tasker y Cia.: Compradores de harina para la Exportación. — R. & R. Chatterton: Animales finos, Vacunos, Lanares y Caballar.

El señor M. Derkhiem está encargado del departamento de ganadería: este departamento se ocupa de la importación de animales finos y exportación de ganado de la República y de estancias en general.

Felicitando a la nueva razón social, la deseamos próspera fortuna y la auguramos éxito feliz si la actividad en los negocios, la laboriosidad a toda prueba, la competencia y la perseverancia que distinguen al señor Pruden y a su socio, son títulos para feliz acierto en la vida mercantil.

L. Arnoldi. — En atenta circular nos comunica que, para el mejor desenvolvimiento de su negocio, lo ha trasladado a la calle Lavalle, 672, entre Florida y Maipú, instalándose con los elementos más modernos y perfeccionados para atender a su numerosa clientela.

Ya lo saben los aficionados al buen café, que le tiene de clases extrafinas, y a los buenos vinos, chocolates, Té *Magnolia*, licores, etc., etc., de que dispone el simpático negociante en riquísima variedad para todos los gustos y antojos.

Banco de la Nación Argentina. — Correspondiente al ejercicio de 1897, nos llega esta Memoria y Balance general, que acusa el floreciente estado de este establecimiento de crédito, que honra a su presidente señor Manuel A. Aguirre y da medida del acierto con que han sido dirigidas todas las operaciones.

Agradecemos el folleto recibido, de cuyos importantes datos, demasiado numerosos para poder extractarlos en breves apuntes, tomamos debida nota.

Una Estación Marítima Provincial. — Este folleto publicado por el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, y que es un *Informe del Museo de La Plata* (en gráficos planos y láminas), publicado por el señor F. Lahille, tiende a estimular el desenvolvimiento de la pesquería en las costas marítimas de esta provincia, confiando en la importancia venidera de dicha fuente de riqueza que, desarrollando aficiones náuticas, mayor fomento de la navegación y más

activo impulso del comercio en las costas, colocaría a la región bonaerense en condiciones ventajosas que estén de acuerdo con su excelente situación geográfica.

Y el texto e ilustraciones del citado folleto complementan datos estadísticos, observaciones científicas y anotaciones oportunas que dan validez suma al trabajo del doctor Lahille, a quien sinceramente felicitamos por su acertada y activa laboriosidad, agradeciéndole el oportuno envío de su interesante trabajo.

Academia Militar de San Luis. — En bien impresa Memoria, aparecen los datos completos de una asociación establecida en la capital de la provincia de San Luis, con el objeto de que sus asociados recibiesen los conocimientos militares necesarios para servir con éxito, y en su oportunidad, en la Guardia Nacional de la República.

Interesan los datos de este folleto, y revelan el previsor patriotismo de los fundadores de la *Academia Militar*, a la que deseamos próspera fortuna y completa extensión de conocimientos y buen aprovechamiento en los concursos establecidos.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno, grietas, barros** y hasta las **manchas de pecas**, emplee para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de Arroz** y el **Jabon Simon**. No confundir con otros productos análogos.

Exigir la marca de fábrica.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.



NUESTROS GRABADOS

En el corso de las flores. — *Fantasia de B. Lirveu.* — La fiesta no ha resultado como se esperaba: ¿cuál ha sido la causa? ¿El frío de estas noches otoñales? ¿La indiferencia por una fiesta patriótica? Ni lo uno ni lo otro: el corso no *encajaba* a esas horas nocturnas y en la «Avenida de Mayo»; si hubiese sido de día, en el centro de la población, y dando acceso con «mayor facilidad» al buen pueblo, la fiesta hubiese estado en carácter. A pesar de todo, han podido los cronistas, recoger notas y apuntes, y de ahí, esa página de actualidad que ilustra el presente número.

Congreso Científico Latino-Americano. — Celebró el «Congreso Científico Latino-Americano», su sesión de clausura, y a ella se refiere nuestro grabado que representa la sala de autos de nuestra Facultad de Ciencias Médicas, en la que doce naciones de origen ibero-americano estaban representadas en personalidades de indiscutible competencia científica.

No importan los «acordes bélicos», que hoy atruenan al mundo civilizado, para hacer resaltar nuestra pacífica misión progresiva que pone «en alto» el nombre y la figuración de esta república, ajena a discordias y rencillas y siguiendo su tranquila ruta por la vía esplendorosa del trabajo y de la civilización.

Marina de guerra española. — *Marina de guerra norteamericana.* — Dos notas de actualidad palpitante, sobre cuyos datos y detalles ha fantaseado la prensa diaria en esta quincena: algunas breves noticias van en otro lugar de este número (la crónica quincenal de nuestro redactor en jefe) y complementan cuanto se desea saber en estos días de expectativa general por la guerra entre los dos pueblos que representan en ambos continentes dos tendencias y dos razas en contraposición absoluta.

Dejando a un lado disquisiciones sobre la mayor o menor importancia de unas y otras naves, he aquí las de cada nación beligerante:

Marina Española. — Victoria, Pelayo, Oquendo, Vizcaya, Colón, María Teresa, Alfonso XII, Carlos V, Isla de Luzón, Marqués de la Ensenada, Isla de Cuba, Numancia, y Audaz, Osado, Terror, Furor.

Marina Norteamericana. — Kearsarge, Columbia, Brooklyn, Newark, Baltimore, Atalanta, Texas, Indiana, Bennington, Bancroft, Olimpia, Castine, Minneapolis, y Cushing.

La fiesta náutica. — En el crucero «Buenos Aires». — Relatábamos en nuestra «crónica de fiestas» del pasado número, el bellissimo aspecto que presentaba esta *fiesta náutica*, celebrada en el puerto Madero, a beneficio de la suscripción patriótica, para la adquisición de una nave de guerra, y hoy, con el grabado que ilustra estas páginas, completamos esta nota de actualidad.

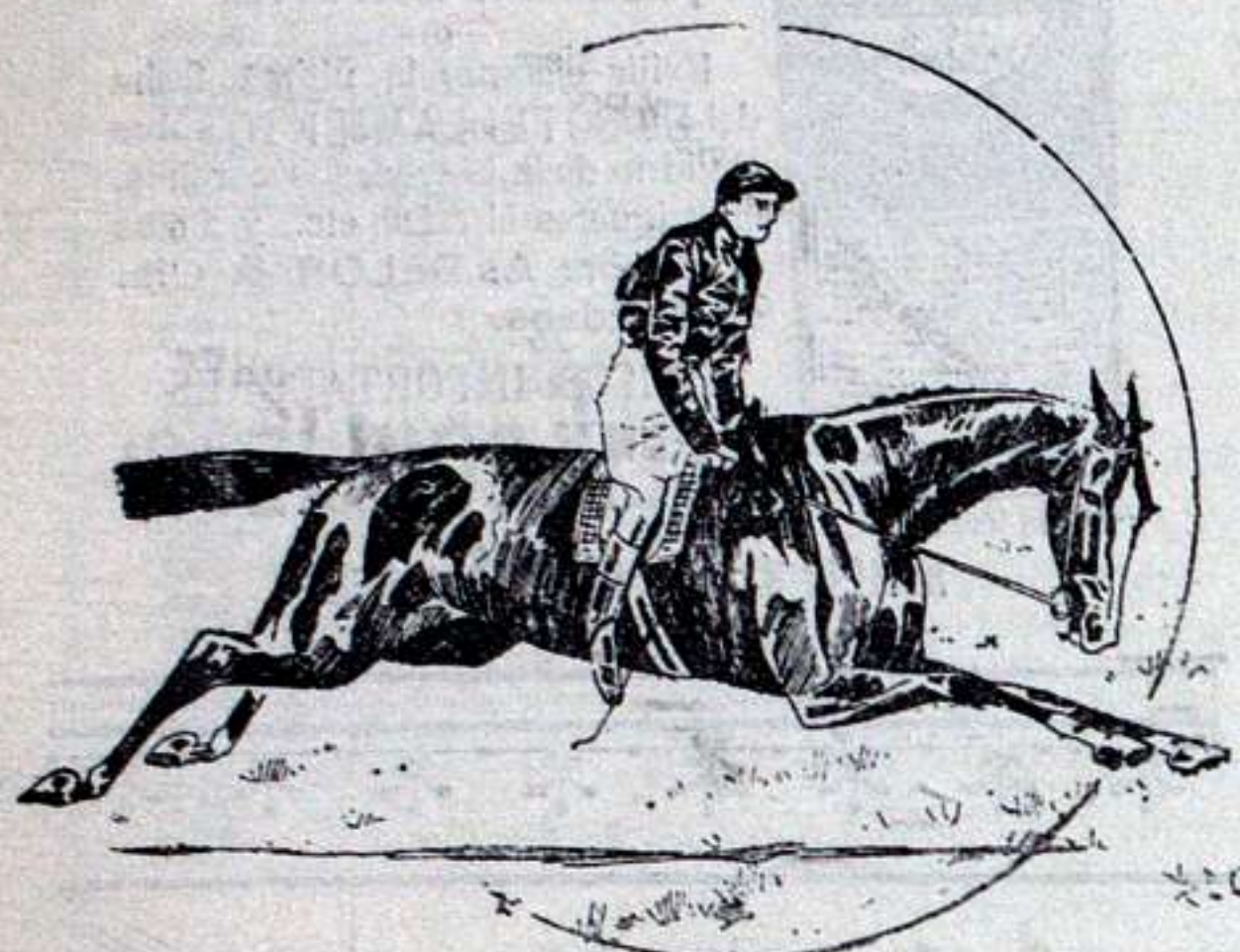
Nuestra marina de guerra, los clubs de regatas, y sobre todo, las gentiles damas que han contribuido al éxito de esta fiesta, merecen justísimos plácemes por su acertada cooperación, que ha dado realce y nota de «actualidad palpitante» a la marítima fiesta realizada.



PENSAMIENTOS

LEY. — Los hombres nacen desnudos y viven vestidos, como nacen independientes y viven bajo las leyes. Los vestidos impiden un poco los movimientos del cuerpo, pero le protegen contra los accidentes; las leyes reprimen las pasiones, pero defienden el honor, la vida y la propiedad. *Rivarol.*

—Es agradable considerar que hay gentes en el mundo que, habiendo renunciado a todas las leyes de Dios y de la Naturaleza, se han hecho sus propias leyes, a las cuales obedecen con rigor; como, por ejemplo, los ladrones, etc. — *Pascal.*



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 17 DE ABRIL

Pilcomayo, el pensionista de la Ecurie Capitán Bo tón, fué el encargado de dar la nota más saliente de la tarde.

con su fácil victoria, en el premio clásico «América», base del programa de esta reunión.

Se disputaron dicho premio: Pilcomayo, montado por Pedro Costa; Brick, por Ribero; Amelliana, por Peñafoza; Oriente, por Bastiani; Alarife, por Aguilera; Tán alo por I. Díaz; Kean, por Garrido; Flageolet, por Aguirre; Pitanga por Palacios; Guazunambi, por R. Coll y Artois, por Conde. Dada la señal, Flageolet tomó la delantera por un momento; pero en seguida fué sustituido por Pitanga, que condujo el trío hasta llegar al palo de los mil metros. Allí, Kean tomó el puesto de leader, y simultáneamente Brick se colocó a su retaguardia mientras Tántalo y Guazunambi, que habían partido de los últimos, se esforzaban en tomar buena colocación.

Sin grandes alternativas doblaron los caballos el último recodo. Pitanga arremetió de nuevo, desalojando a Kean del primer puesto; mas en ese momento, Pilcomayo inició su formidable ataque, y después de una coria pero interesante lu ha. batió por medio cuerpo a la pupila de la ecurie. Montevideo.

Brick entró 3.º y 4.º Guazunambi.

Resumen:

Premio «Saint Honorat», 1600 metros—1.º París, 56 kilos; 2.º Calliope, 54; 3.º Clase, 54.
No placé: cuatro caballos.
Sport \$ 3.70, a placé 2.80, Calliope 3.90.
Premio «Salomón», 1100 metros—1.º Orsino, 51 kilos; 2.º Cardo Negro, 50; 3.º Pepina, 50.
No placé: nueve caballos.
Sport \$ 28.40, a placé 7.25, Cardo Negro 5.40, Pepina 3.85.
Premio «Amazón», 1600 metros—1.º Citoyenne, 57 kilos; 2.º Nobleza, 50; 3.º Eureka, 52.
No placé: seis caballos.
Sport \$ 10.40, a placé 3.75, Nobleza 3.60, Eureka 4.35.
Premio «América», 1400 metros—1.º Pilcomayo, 59 kilos; por Gay Hermit y Guadiana; 2.º Pitanga, 57; 3.º Brick, 59.
No placé: ocho caballos.
Sport \$ 59.20, a placé 15.25, Pitanga, 3.65; Brick, 9.30.
Premio «Gay Hermit», 2100 metros—1.º Tom Pouce, 61 kilos; 2.º Brandzen, 54; 3.º 9 de Julio, 46.
No placé: cuatro caballos.
Sport \$ 15.50, a placé 7.30, Brandzen 6.75.
Premio «Neápolis», 1100 metros—1.º Fortunio, 55 kilos; 2.º Chichalón, 52; Regalada, 50.
No placé: seis potrillos.
Sport \$ 4.35, a placé 2.85, Chicharrón 6.45, Regalada 3.75.
Premio «Acherón», 1800 metros—1.º Nemo, 53 kilos; 2.º Tarántula, 51; 3.º Salteador, 50.
No placé: seis caballos.
Sport 13.50, a placé 3.15, Tarántula 2.65, Salteador 3.10.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 21 DE ABRIL

Con regular concurrencia se verificaron en el Hipódromo de Belgrano las carreras anunciadas para el jueves 21 de Abril cuyo resumen damos a continuación:

Premio «Framblant», 1100 metros—1.º Bulliciosa 53 kilos; 2.º Orchis, 53, 3.º Centella, 53.
No placé: once caballos.
Sport \$ 5.35, a placé 3.15, Orchis 5.45, Centella 6.90.
Premio «Remate», 1600 metros—1.º Retraité, 43 kilos; 2.º Huapi, 54, 3.º Rob Roy 48.
No placé: siete caballos.
Sport \$ 11.45, a placé 3.75, Huapi 5.25, Rob Roy 4.20.
Premio «Flagolet», 1900 metros—1.º Lanza Seca, 57 kilos; 2.º Redoutable, 59, 3.º Juncal, 60.
Sport \$ 3.85.
Premio «Ponoe», 1000 metros—1.º Bobby, 55 kilos; 2.º Hosanna, 50; 3.º Cascabel, 52.
No placé: ocho potrillos.
Sport \$ 7.25, a placé 3.45, Hosanna 4.10, Cascabel 11.90.
Premio «Criollo», 1200 metros—1.º Saint Brise, 44 kilos; 2.º Criolla, 58; 3.º Florin 42.
No placé: nueve caballos.
Sport \$ 13.65, a placé 4.45, Criolla 3.05, Florin 5.65.
Premio «Lanza Seca», 1600 metros—1.º Veneno, 52 kilos; 2.º Redoutable, 59; 3.º Blue Boat, 55.
No placé: siete caballos.
Sport \$ 5, a placé 2.45; Redoutable 3.10, Blue Boat 3.35.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 24 DE ABRIL

Resumen:

Premio «Budha», 1600 metros—1.º Ameliano, 53 kilos; 2.º Mirabeau, 52; 3.º Florin, 49.
No placé: trece caballos.
Sport \$ 17.80, a placé 6.50, Mirabeau 15.55; Florin 7.
Premio «Remate», 1400 metros—1.º Fauvette, 54 kilos; 2.º Renard, 50; 3.º Borrasca, 49.
No placé: once caballos.
Sport \$ 7.20, a placé 3.75, Renard 9.75, Borrasca 15.50.
Premio «Dom Carlos», 1100 metros (pista recta)—1.º Cascabel, 52 kilos; 2.º Sweet Sound, 50; 3.º Urpila, 50.
No placé: seis potrillos.
Sport \$ 5.75, a placé 2.70, Sweet Sound 3.05, Urpila 4.10.
Premio «Lamadrid», 1200 metros—1.º Fortunio, 55 kilos; 2.º Bobby, 52; 3.º Califao, 52.
No placé: ocho caballos.
Sport \$ 15.45, a placé 5, Bobby 4.55; Califao, 4.05.
Premio «Cacique», 2200 metros—1.º Brandzen, 58 kilos; 2.º Jean Bart, 56; 3.º Rayon d'Or, 54.
No placé: tres caballos.
Sport \$ 20.55, a placé 6.55, Jean Bart 5.55.
Premio «Coquimbo», 1200 metros—1.º Citoyenne, 58 kilos; 2.º Veneno, 52; 3.º Tanager, 50.
No placé: cuatro caballos.
Sport \$ 4.85, a placé 3.20, Veneno 4.25.
Premio «Fauvette», 1800 metros—1.º Tarántula, 54 kilos; 2.º Eureka, 55; 3.º Calchinera, 48.
No placé: un caballo.
Sport \$ 4.75.

FOR EVER.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180

APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFÍA

Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES**Gratis**

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 a 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils—Chacabuco, 129

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas a tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651**I. MORALES,**
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

Pildoras catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene.
Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS
Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.
Concesionarios para Argentina - Uruguay y
Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI,
Buenos-Ayres y Montevideo.

Queréis la Salud?



Queréis digerir bien?



Avisos varios

SANATORIUM de los doctores **Sold y Caride**.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 a 3 p. m., Lima, 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por
curso del Hospital San Roque.—Consulto-
rio: Maipú, 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes, 210, de 10 a 12 y
de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574,
de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima,

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F.
CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado. Cangallo,
845, de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Ma-
yo, 715, de 2 a 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de
1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
ca núm. 197.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFI-
CACIONES y los PRODUCTOS
que llevan nombres parecidos a
la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha
del EMBOTELLAMIENTO sobre
el vidrio de la botella, los corchos,
las etiquetas el cajón etc., y á mas
el nombre A. DELOR & Cia.
de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}

Castilla Correo 417
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628

TEOFILO MEYER y C^{ia}.

BUENOS AIRES

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



ATKINSON'S "AOLINE"

ÚLTIMO PERFUME (Privilegio)
"Muy Refrescante"

SIEMPRE AGRADABLE Y DELICIOSAMENTE VIVIFICANTE EN LOS SITIOS EN DONDE LA ATMÓSFERA
ESTA MUY CARGADA O HAY MUCHA GENTE.

Un verdadero perfume natural hecho de flores y no una preparación química.

"AOLINE" Perfume — "AOLINE" Jabón de Tocador
Muy refrescante. para la Cara.

"AOLINE" Crema de Tocador — "AOLINE" Saquitos
para la Piel. para Pañuelos, Guantes, etc.

"AOLINE" Polvos de Tocador
dan un tinte admirable á la Piel.

EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS.

J. E. ATKINSON, Ltd., Old Bond Street, Londres, Inventores del celebre Perfume "WHITE ROSE".

LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

597-CALLE FLORIDA-597

Limpieza y tintura de toda clase de ropa
Se tiñe luto en 48 horas

SUCURSALES { Calle Rivadavia, 7267-69 (Flores) — Santa Fe, 2166 —
Belgrano, 1239-41 — Libertad, 1360.

FÁBRICA A VAPOR: RIVADAVIA 9610 — BUENOS AIRES

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de
nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hom-
bres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375

71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790

P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

Tienda la más vasta y mejor surtida de Sud-América — Avenida de Mayo, Calle Perú, Calle
Victoria — Buenos Aires

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de Confianza y á
Precio fijo lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

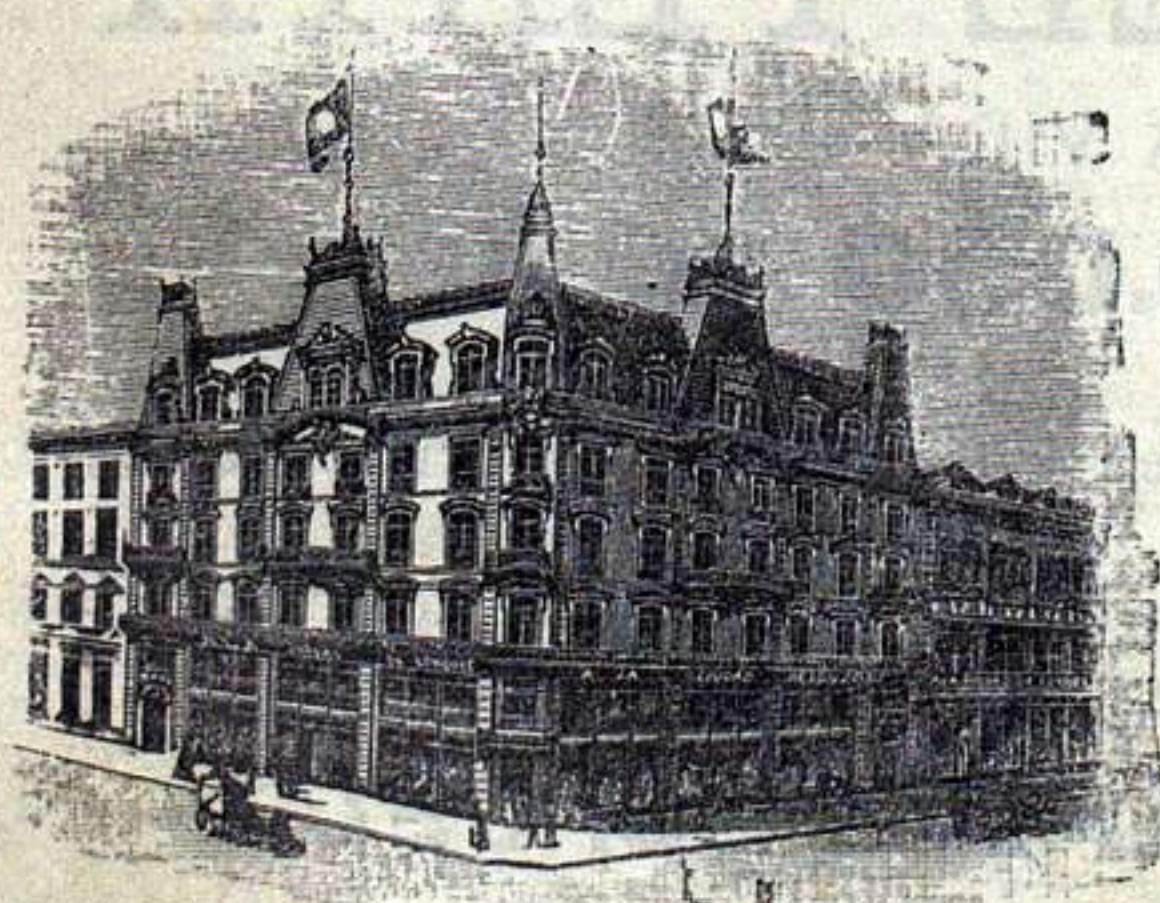
LUNES 9 DE MAYO y días siguientes EXPOSICIÓN GENERAL

de todas las novedades recibidas en previsión de la estación de

Invierno y Fiestas Mayas

REEDIFICACIÓN

Durante la reedificación de la parte correspondiente á la Avenida de Mayo esquina Perú de los
vastos Almacenes de Novedades de la tienda **A la Ciudad de Londres**, realizaremos todas las mercade-
rias, tanto clásicas ó de uso diario, como de alta novedad, á precios absolutamente bajos, á precios de
liquidación!!



Vista del nuevo edificio en construcción "A la Ciudad de Londres".

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que usados *juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata"
y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRE

Tienda San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES 902 al 936

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



